

La Ilustracion Nacional

Administracion: Almirante, 2, quintup.º

MADRID
30 de Enero de 1886.

Año VII.—Núm. 3.º



FEDERICO EL GRANDE DESPUES DE LA BATALLA DE KOLLIN



SUMARIO

GRABADOS: Federico el Grande despues de la batalla de Kollin.—Nuestra Señora de Lourdes.—Guardando los patos.—Estados-Unidos: el valle de Yosemite.—Costumbres y tradiciones antiguas: pruebas de hechiceria; el peso de la hechizada.—Marina inglesa: recreos á bordo.—Rusia: carreras en trineos.

TEXTO: Crónica.—Nuestra Señora de Lourdes.—Guardando los patos.—Problemas sociales, II, por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Federico el Grande despues de la batalla de Kollin.—El valle de Yosemite.—Las pruebas de hechiceria.—Recreos á bordo.—Carreras de trineos por el hielo.—Segundo capitulo del libro inédito «El príncipe Potemkin, feld-mariscal al servicio de Rusia en el reino de Catalina II» (continuacion), por el General D. Juan Guillen Buzarán.—¡Naturalismo! por Nevares.—Una venganza en miniatura (conclusion): traduccion de A. Ordax.—Espectáculos, por don José de Siles.—Desposorio de almas: episodio dramático de los últimos terremotos (conclusion), por D. Jacinto Hermúa.—Educacion de la primera infancia, por el Dr. A. Bourgeois, traduccion del Dr. D. Baldomero Gonzalez Alvarez (continuacion).—Anuncios.—Sobre cubierta, por D. Eduardo de Palacio.—Variedades.

Con el próximo número repartiremos las portadas y los índices del tomo III.

CRONICA

En Francia, la derrota de un Gobierno formado con radicales y derrotado por los mismos radicales, demuestra una vez más que el sistema parlamentario no puede ya satisfacer á la necesidad y urgencia de una administracion juiciosa en los pueblos latinos. Esta cuestion, planteada ya por los pensadores ingleses, implica la de poderes responsables y sin otro origen que la eleccion de cinco en cinco años. El Parlamento entonces se dedicaría, no á cuestiones personales ó á derribar Gobiernos, sino á analizar las disposiciones de éstos para exigir en su dia responsabilidades bien fundadas y definidas.

La conducta de Inglaterra con Grecia y la forma en que el representante inglés se expresó sobre la cuestion del desarme, no puede ser aplaudida por cuantos crean, como nosotros creemos, que la accion de cada Estado, en ajenos asuntos, no debe traspasar los límites de un consejo ó insinuacion delicada, y de un alejamiento ó completo abandono, si el consejo es *absolutamente* desatendido. Pero todo lo que sea alianza de los más fuertes para imponerse á los más débiles, en cualquier sentido, nos parece una política exterior que sólo produce, en último término, inquietud general y dificultades de progreso dentro de cada Estado.

En la última decena, la prensa política ha debatido importantes cuestiones, relacionadas con las clases militares.

Fué la primera y la que más interés y controversia produjo, la separacion de mandos en nuestras posesiones de Ultramar.

Plantear en esos momentos esa cuestion, nos ha parecido la mayor de las imprudencias. Cuando la sangre de los insurrectos enrojece el suelo de la gran Antilla; cuando aún resue-

na el eco de los gritos de ¡*muerá España!* pronunciados en Cavite, en Écija y en Samar; cuando la codicia de ingleses y alemanes se desata por los mares de la Polinesia, poniendo en jaque nuestras posesiones de la Oceanía, es cuando á algunos desatentados políticos les parece llegada la hora de cambiar el sable por la toga en el Gobierno superior de nuestros lejanos y codiciados territorios.

Se trata de romper la unidad de mando, tan necesaria en los momentos difíciles, y allí donde se nos amenaza alevemente por los enemigos de España con estados de guerra se piensa en llevar soluciones contrarias al más vulgar instinto de conservacion.

Se olvida que los franceses pagaron caro el error de llevar un hombre civil al mando superior de la Argelia, y que por espacio de largo tiempo hubo este funcionario de tener delegadas sus funciones en los generales en jefe que necesitaron una gran suma de esfuerzos y energía para devolver la normalidad á aquel territorio, perturbado por innovaciones peligrosas é impremeditadas.

Los periódicos más importantes de Francia se apresuraron á reconocer lo imprudente de tales medidas, y hé aquí en que términos se expresaban en Agosto de 1881, con motivos de los últimos desórdenes de la Argelia:

«Urge reparar los errores de mando, los ensayos de sustitucion del sable por la toga, en un país que no reconoce como dueños más que á los representantes del valor y la fuerza; las faltas, en fin, de las autoridades civiles de Argelia, acusadas de ineptitud por la opinion pública.

»El Africa romana prosperó bajo la dominacion de los generales, y cayó en plena decadencia bajo los procónsules. Lo que habían hecho los Scipiones, los Marios y los Silas, ha sido deshecho por los imitadores de Verrés.

»En cuanto la litera del pretor siciliano y de sus émulos fué trasportada de Messina y Siracusa á Osica y Cirtha, el prestigio militar se perdió.

»Los númidas, no viendo enfrente de ellos más que á un simple ciudadano de toga, y en litera, en vez del enérgico general romano á caballo, y revestido del *paludamentum*, creyeron, como los árabes de hoy, que sus dominadores se habían desmilitarizado.

»El régimen de los pretores y procónsules perdió á la Libia romana; el de los gobernadores civiles ha estado á punto de perder el Africa.

»La Argelia ha visto á caballo y llenos de polvo, á los Clausel, los Damrémont, los Bugeaud, los Cavaignac, los Beedau, los Changarnier, los Lamoricière, los D'Aumale, los Pelissier, los Saint-Arnaud, los Canrobert, los MacMahon, y ve hoy, no precisamente á Verrés en litera, pero sí al más alto representante del poder francés en una berlina de viaje.»

Las anteriores líneas son aplicables á todos los países que alientan resistencias contra la madre patria, y muy particularmente á aquellos en que, como en nuestras Filipinas, hay un elemento indígena supersticioso y poco imbuido en la cultura moderna; que necesita ser

dominado por los prestigios del hombre de guerra y por el brillo de las armas de combate, únicos amuletos que puede aquietar el fanatismo de los laborantes de Cayo-Hueso y Nueva Orleans, ó de aquellos terribles moros juramentados que van á buscar la muerte dentro de los muros de Joló.

Otro de los asuntos que estos últimos dias ha preocupado la atencion, es el que se refiere á proporcionar algunas ventajas á las clases militares en el pasaje de ferro-carriles, tranvías, billetes de espectáculos, etc.

Parece que la prensa debía haber acogido con unánime aceptacion estas ideas en beneficio de una clase tan digna de consideracion; pero no ha sido así, desgraciadamente. Tan laudables propósitos han sido recibidos con ataques de frente y de flanco, y se han buscado las más aceradas sátiras para desprestigiar estas intenciones.

No seguiremos á nuestros colegas por ese camino, y por el contrario, excitaremos al Gobierno para que lleve á cabo los indicados planes.

Es un absurdo inconcebible que el militar que viaja en cumplimiento de orden superior, tenga que pagar el pasaje despues de los trastornos y dispendios que proporciona el traslado de un punto á otro.

Hacer un viaje, supone el colmo del bienestar en las personas acomodadas, que no se resuelven á realizarlo sino despues de mucha meditacion y de un detenido balance económico, aún cuando se trate sólo de una breve excursion, que no lleve consigo el traslado completo de ajuar y domicilio. Pero hé aquí que un pobre subalterno de reemplazo, sin medios, sin recursos y sin crédito, se ve trasportado por una orden desde Barcelona á Sevilla, y se le obliga á que contribuya á aumentar los ingresos de esas compañías de ferro-carriles que, segun estadísticas no refutadas, deben al Estado muchas docenas de millones.

¿Es esto creible? ¿Puede pasar esto en ningún país donde los poderes públicos se ocupen, siquiera por un momento, de la suerte de sus administrados?

¡Oh! Seguramente que si los individuos del Gobierno dedicasen á éste y otros asuntos la cuarta parte del tiempo que se ha invertido en proveer las plazas vacantes del Consejo de Estado, las cosas pasarían de otro modo.

Pero ¿qué les importa á los Gobiernos de ejército ni de nada que no sean los destinos y los distritos de sus amigos? Los celosos generales que se hallan al frente del departamento de la Guerra, estudian con interés la manera de mejorar la situacion de las clases militares; pero tienen que luchar con la indiferencia de esas eminencias políticas de nuestro país, que se suponen con demasiada altura para preocuparse de las exigencias de estos soldados pedigueros é impertinentes.

Las exageraciones de la prensa política han llegado hasta el punto de que algunos periódicos han lanzado ya una nota de desprecio sobre el militar que utilizase el medio billete en los espectáculos públicos. La autoridad y

sus
ocur
la p
E
den
nadi
en s
H
pagu
blica
fruta
deja
subi
de S
M
tada
ras p
país
prop
que
telar
solic
nes a
blica
cion
cion
Dice
«E
en ép
que
dade
que
suelo
ciert
sada
bien.
chos
buid
todo,
influ
gasto
el de
las c
curso
»E
dos e
plant
de pl
nes c
aplic
No
hojea
contr
supér
El
nido
800.
inúti
cion
buna
redu
La
paroc
logos
al Co
sivan
sos e
de la
fecci
Co

sus agentes entran gratis, y á nadie se le ha ocurrido jamás que por esto quedara deprimida la persona que preside un espectáculo.

En diferentes naciones de Europa se conceden análogas ventajas á los militares, sin que nadie traduzca esta muestra de consideracion en signo de desprecio para dichas clases.

Hay una razon para que los militares no paguen el precio entero de una diversion pública; y es, que no saben nunca si podrán disfrutarla hasta su conclusion, ó si tendrán que dejar el espectáculo, apenas comenzado, para subir á buscar la muerte en el foso del castillo de San Julian ó en la brecha de una barricada.

Mientras las clases militares no sean tratadas con toda la justicia á que son acreedoras por sus servicios, será muy difícil que este país pueda organizarse sólidamente; pues á propósito de esta cuestion, sólo en el periódico que sigue las inspiraciones de D. Emilio Castelar, á cuyo eminente tribuno tanto interés y solicitud han merecido siempre las instituciones armadas, sólo en *El Globo*, periódico republicano, hemos hallado frases que á continuacion copiamos, y que revelan alguna consideracion y estudio del verdadero estado del ejército. Dice así el periódico á que aludimos:

«Fijados los sueldos de los empleos militares en época en que el dinero alcanzaba más valor que ahora y en que eran menores las necesidades corrientes de la vida, nada más justo que el tratar de la mejora equitativa de esos sueldos. Que esto importaría muchos millones, cierto. Que no es posible gravar con más pesadas cargas al país contribuyente, cierto también. Pero no es ménos cierto que hay muchos servicios del Estado excesivamente retribuidos, muchos empleos civiles inútiles para todo, como no sea para el sostenimiento de la influencia de personajes políticos, muchos gastos completamente estériles, y en todo eso, el deseo vivo y sincero de mejorar la suerte de las clases militares puede hallar sobrados recursos con que atender á la indicada mejora.

»Esos centenares de miles de pesetas gastados en comisiones que para nada sirven, en plantillas de temporeros cuando los empleos de plantilla fija bastan y sobran, en asignaciones de inútiles destinos, bien podrían tener aplicacion mejor en tal objeto.»

No tendría que fatigarse mucho *El Globo* hojeando los presupuestos del Estado, para encontrar enormes cantidades destinadas á cosas supérfluas.

El Consejo de Estado, *desvan* de la política, nido y criadero de polacos, que cuesta más de 800.000 pesetas, es una rueda completamente inútil, pues todas sus funciones de informacion y ejecutivas podría desempeñarlas el Tribunal Supremo de Justicia, aumentándole una reducida plantilla de personal facultativo.

La Junta superior consultiva de Guerra, parodia del Consejo de Estado, podía, con análogos procedimientos, transmitir sus funciones al Consejo Supremo de la Guerra. Y así sucesivamente, sin gran trabajo, se hallarían recursos con los que se podría mejorar la situacion de las clases militares, y quedarían más perfeccionados y simplificados los servicios.

Con respecto á otras reformas en el ejército,

se ha vuelto á decir que se quitará el descuento y que se procurará despejar un poco el hoy brumoso porvenir de nuestros oficiales.

Ya hemos indicado ántes que esperamos muy poco de todos los Gobiernos, sin distincion, atentos sólo á menudencias políticas; pero como sabemos que realmente en el ministerio de la Guerra hay estos buenos propósitos, creemos un deber repetir lo que con este motivo hemos indicado muchas veces.

La primera de todas las medidas, la más beneficiosa, la de mejores resultados, es dictar una ley de retiros especial que rija por espacio de un año, concediendo ventajas á los que en este plazo pasen á dicha situacion.

¿Cuáles deben ser estas ventajas? El empleo inmediato y cinco años de abono á todo el que pida su retiro.

Se objetará que esto supone un aumento de gastos, pero es difícil hacer algo positivo que no cueste dinero; y abrigamos la conviccion de que no es posible emplearlo mejor que con una medida que aligere esa cerrazon impenetrable de las escalas y deje circular el aire y la vida por ese organismo abrumado por su misma densidad y pesadumbre.

Con este procedimiento, los más fatigados, los que tengan más años y achaques ó desencantos, se retirarán á su hogar y dejarán paso á esa juventud tan poco dichosa, condenada hoy á sufrir el peso de una generacion que parece petrificada sobre sus empleos y destinos.

Después de esta medida, podrán adoptarse otras muchas en beneficio del ejército; pero si no se pone la atencion con preferencia en este asunto, todo cuanto se haga será inútil, y no pasará de un inocente y buen deseo.

La nieve y las lluvias han interrumpido muchas obras, y aumentan las dificultades de la vida para la mayor parte de las clases obreras.

El Gobierno del partido liberal no debe, pues, contentarse sólo con dar derechos políticos, sino bienestar general. Y esto no es imposible. Porque la humanidad marcha incessantemente, y en su marcha, lo que hoy parece un ideal imposible, es mañana una realidad vieja.

No tenemos la pretension de ser los sacerdotes de una doctrina; pedimos simplemente un puesto de honor y de peligro entre los que se consagren á hacer progresar una investigacion, un estudio de carácter social.

Bajo este aspecto, procuraremos concretar nuestras ideas en ocasiones oportunas, y hasta entónces suplicamos el concurso de nuestros colegas, para avanzar cuanto sea posible en el camino de una solucion satisfactoria.

No pedimos que se den nuevos derechos al pueblo, sino que se le reintegre en el disfrute de los que tal ó cuál orden social haya falseado ó anulado.

En suma: si creemos necesario *en ciertos límites* el auxilio del Gobierno al pueblo para desenvolver su cultura intelectual y aumentar su bienestar, es precisamente para que pueda ejecutar sus derechos. Porque ¿de qué serviría al indio de la sierra en Méjico tener un derecho político, si está sumido en una igno-

rancia brutal? El proletario que ve morir á sus hijos de hambre, está siempre dispuesto á vender sus derechos por un pedazo de pan.

Mas por esto mismo declaramos *que un derecho sin pan no basta*, y que es preciso pensar, ante todo, en mejorar las condiciones de la vida material de las masas.

A la prensa compete, sobre todo, el investigar los medios de lograr esto, sin que la accion gubernamental pueda trocar en opresion una saludable influencia en las relaciones económicas de la humanidad.

La cuestion eterna en España es el *particularismo*. La enunciaremos simplemente con algunos ejemplos.

Los edificios deben tener condiciones de solidez y ventilacion. Los propietarios pedirán, sin embargo, un sexto, un sétimo piso, y un pueblo dentro de cada casa.

En otro país, esta manifestacion de codicia produciría indignacion ó sonrojo.

Aquí produce sólo indiferencia, y en ciertos casos, alguna favorable disposicion oficial.

El *particularismo* triunfa, y así los hospitales de tísicos y fiebres fétidas.

Una modesta casa se alza en una de esas tantas calles *teóricas* ó *en proyecto*. No hay calzada; el tránsito de carros la cubre de zanjas y lodo. Si los vecinos de aquella desheredada casa no disponen de influencias *particulares*, su calle seguirá siéndolo sólo en el nombre. Pero que se levante de pronto en sus márgenes una mansion suntuosa, y la calle se verá, como por encanto, pulcramente calzada y arenada.

El público tiene, con relacion al individuo, infinidad de derechos que, en último caso, por interés del mismo individuo deben ser respetados. Pues el *particularismo* agrupará en un momento dado sus fuerzas accidentales, y los derechos del público serán conculcados. Si estas conculcaciones se repiten con mucha frecuencia, la sociedad acabará por caer en la apatía en que ha caído la nuestra.

No protestará, no se quejará. Llegará hasta creer que es un derecho individual el de obstruir la vía pública, ó cualquier otro abuso análogo.

En España, la ley no es sentida sino cuando se nos ofrece por medio de una personificacion enérgica. Es siempre una persona la que premia ó castiga á los ojos de nuestro pueblo. De ahí su ningun sentimiento y respeto á la ley.

Pues ya sea por esta tristísima razon, ya por influjo directo de las pasiones políticas, nuestros pueblos ofrecen aún el carácter de *señorios*; sólo que *estos señores* del siglo XIX no son tan llanos y tan espléndidos como algunos de la Edad Media.

Recompensan casi siempre de un modo negativo.

«No te perseguiré... no te maltrataré...» son sus fórmulas de intimacion ordinaria.

Y cuando la recompensa es ineludible, ésta se reduce á un destino... Que no paga el señor, sino el pueblo.

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

Allá en las faldas de los Pirineos franceses existía hace pocos años un pueblo de pequeña importancia, llamado Lourdes. Un día corrió veloz la noticia de que en sus alrededores se efectuaba un portentoso milagro. Bernardeta, niña de pocos años y de humilde familia, tenía que dedicarse á buscar leña en compañía de algunas otras jovencitas; al llegar al monte se distribuían el sitio, empezando cada una su faena. Bernardeta se encontraba hacinada la leña, y en disposición de llevarla á su casa. La repetición del caso chocaba á sus compañeras, y al fin el pueblo dijo: milagro. Interrogada la niña, manifestó que era la Virgen quien se la proporcionaba; la noticia corrió, llegaron las autoridades civiles y eclesiásticas y el pueblo al lugar de la ocurrencia, exigieron pruebas, y la niña, invocando el nombre santísimo de María, hizo brotar un raudal de agua, circundado de lozanas flores. El milagro quedó patentizado, se erigió un templo, y los franceses veneran con ardorosa fe á Nuestra Señora de Lourdes.

Cuentan que los milagros se repiten sin cesar, que las flores subsisten siempre con su natural verdor, menudean las peregrinaciones y las visitas, y el corazón fervoroso encuentra en aquellos sitios alguna cosa maravillosa de eterna memoria.

El genio del artista ha modelado la estatua que se halla expuesta en la capilla de aquella concurrida iglesia.

El grabado de esta página representa esta imagen milagrosa, que no es otra cosa que la Madre de Dios en una de sus múltiples manifestaciones.

Todos los años acuden numerosas peregrinaciones al santuario, pasando algunas veces de cien mil almas las que se reúnen, atraídas por el más recomendable fervor religioso, y en estos momentos se está preparando en Austria una de estas solemnes manifestaciones.

Se están construyendo las banderas, valuándose algunas de ellas en más de dos mil duros. La peregrinación se verificará en Agosto, y se espera que este acontecimiento formará época en los fastos del célebrísimo santuario.

GUARDANDO LOS PATOS

En la extensa vega que baña el Sena, existen muchísimas casas de campo, habitadas exclusivamente por agricultores. Mientras éstos cultivan la tierra, la pequeña familia está dedicada á guardar las aves, lo mismo que en nuestras montañas á cuidar un pequeño rebaño. Esta vida pastoril, aún subsistente en los pueblos de pequeña importancia, tiene la inmensa ventaja de proporcionar una salud inmejorable, por la sana aspiración de los elementos de la naturaleza; pero tiene el inconveniente de que por un asunto tan pueril pierda los años juveniles un ser dotado de mayor inteligencia.

Nuestro grabado de la pág. 37 representa una niña de ocho años haciendo media y guardando junto á un arroyo un pequeño número de patos.

La idea del dibujo está tomada al cruzar en un día primaveral esas moradas tan apetecibles por la

alta sociedad, y el artista ha querido darle más realce imprimiendo en la figura de la niña la profunda meditación de una mujer.

se mueven en la plenitud de su libertad, y tienen asegurados los medios de su existencia para el universal concierto. Necesitan todos los seres, para esa vida y este concierto, elementos indispensables, esenciales: el calor del sol, los jugos vegetales, la libertad como ley de su movimiento. En la Naturaleza es todo bello, porque todo en ella es la expresión de lo verdadero; funciones de leyes eternas concertadas á un fin altísimo: la verdad. Desde el mineral hasta el hombre, último término de la escala zoológica, la verdad ha de realizarse por la belleza, su expresión típica. Realizase la verdad en el mundo físico, en los dominios de la mecánica, donde los colores, los perfumes y sonidos son vibraciones moleculares para los dominios de la cantidad; realizase la verdad en el mundo vegetal por combinaciones químicas, sujetas al estudio y cálculo del hombre, y se realiza la verdad en el mundo animal por las eternas leyes de reproducción en ascendente escala; pero al llegar al hombre, síntesis complejísima de los tres reinos de la naturaleza, por excepción bien triste, sea que, susceptible de generalizar ideas mientras predominó sobre los demás seres, sus inferiores de la escala zoológica, la verdad desaparece al encontrarse frente á sí mismo en el mundo sociológico. Dotado de un organismo tan complejo que participa de los tres reinos de la naturaleza y cumple funciones tan superiores, desde los lindes del salvajismo hasta los de máxima civilización, la verdad debe realizarse al tenor de las leyes de la naturaleza en el mismo mundo sociológico.

Si hemos venido coordinados por la escala zoológica, y nacimos para sentir, y sentimos para pensar, y pensamos para obrar, las funciones lógicas del hombre consisten en realizar la justicia por la humanidad en el sentido de la perfección, movimiento y vida del mundo sociológico, donde han de garantizarse al hombre todas sus facultades, según las tienen garantidas los seres inferiores en los respectivos reinos.

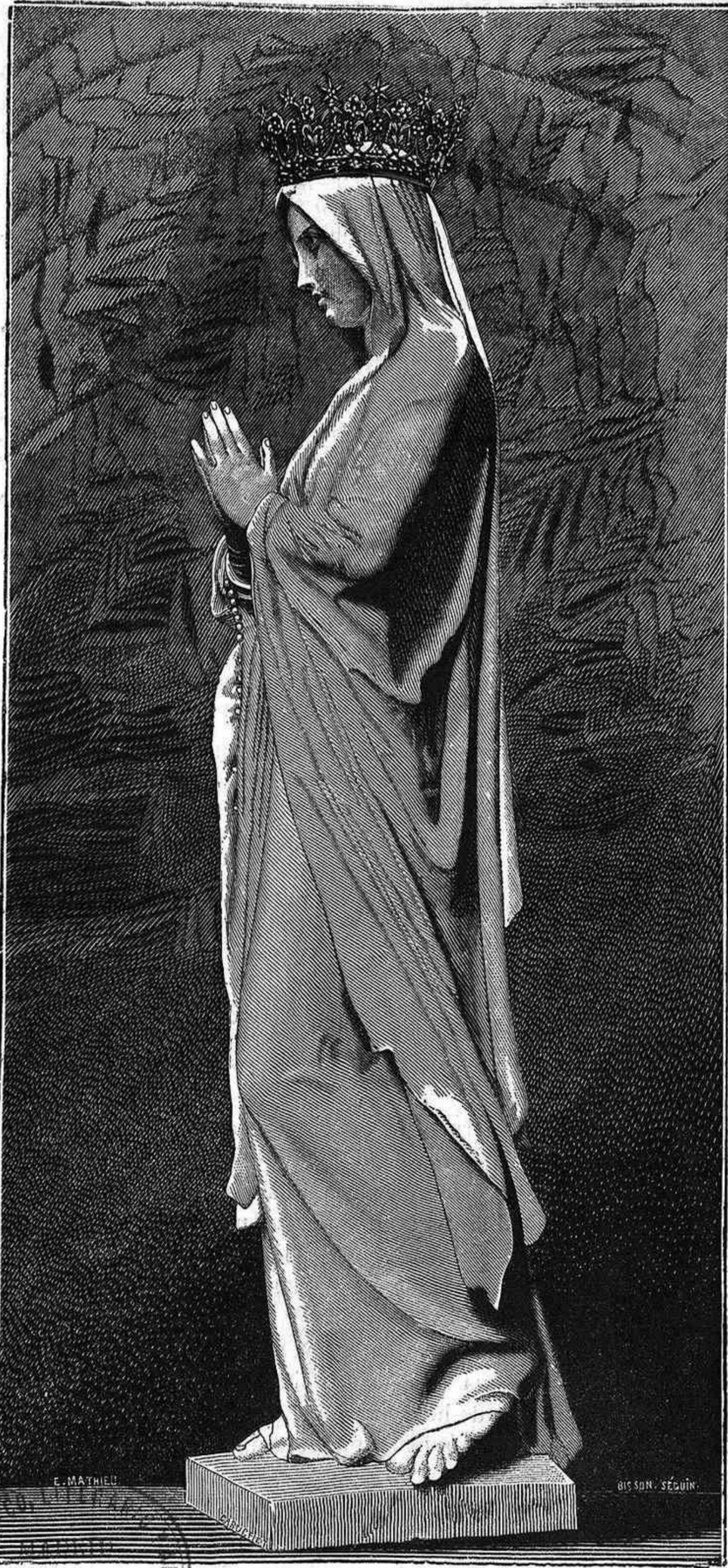
Y pues el hombre se halla frente á sí mismo en el mundo sociológico, el punto de partida para su desarrollo, la luz del camino para su dicha, el gran propulsor de todos sus actos, la unidad de criterio de toda sus justicias en la concurrencia vital, debe ser la verdad; porque si el hombre no vive según los demás seres en sus respectivas esferas, con la verdad, por la verdad y para la verdad, que es la belleza en toda su natural plenitud; y siendo el hombre árbitro de sí mismo en la

concurrencia vital, todos estamos interesados en llevar nuestra inteligencia, nuestros sacrificios y esfuerzos á la realización de tan sublime anhelo.

Hé aquí el gran problema social que amenaza con grave crisis á las modernas sociedades.

La verdad es el eje principal de todas las cuestiones suscitadas entre los hombres; y para que todos puedan entendernos, la traduciremos en términos gráficos al mundo sociológico. Verdad, es igual á salud en el mundo sociológico; mentira, igual á enfermedad en sociología. Verdad relativa, igual á relativa salud, y mentira relativa, enfermedad relativa.

Síntesis: el hombre de los tres reinos de la natu-



NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

PROBLEMAS SOCIALES

II

Las causas de los fenómenos naturales suelen recatarse á la penetración del hombre. Luz, calor, formas, sonidos, proporciones, evoluciones, la vida y la muerte, efectos son de una fuerza abstracta, que hoy mismo desconoce la novísima ciencia. El movimiento y la vida con sus renovaciones, llenan y embellecen el Universo en todos los dominios de la Naturaleza, en el reino mineral, en el reino vegetal, en el reino animal. Desde el infusorio que nada en la gota de rocío, hasta la ballena en el Océano, todos



raleza viene cumpliendo la triple funcion fisica intelectual y moral; de aqui que la verdad se presente para el hombre en el triple aspecto de salud fisica, salud intelectual y salud moral, siendo los terminos contrarios, enfermedad fisica, enfermedad intelectual (ignorancia), enfermedad moral (prejuicio, error). Nació el hombre con instinto social, como condicion esencialísima para su desarrollo y desenvolvimiento de sus facultades; de otro modo, ni podría defenderse en la concurrencia vital de los demás seres, ni menos cumplir sus altas funciones; y se asocia por vivir con la verdad, por la verdad y para la verdad; de otro modo prefiere el salvajismo primitivo. De aqui que las funciones únicas de los Estados sean la justicia y la moralidad; por aquélla, defienden y protegen á los seres débiles; por éstas, desarrollan y fomentan las facultades intelectuales: sólo á estas condiciones pueden los hombres soportar el Estado y sacrificarle la vida. La higiene es hoy la única funcion de los Estados, porque tiende á prever las enfermedades de los hombres que los soportan.

Higiene fisica.—Garantir á todos y á cada uno los alimentos indispensables para conservar el cuerpo en salud, el aire y las viviendas habitables.

Higiene intelectual.—Garantir á todos los seres de ambos sexos la instruccion necesaria para utilizar la inteligencia en el bien.

Higiene moral.—Garantir á todas las capacidades, á cada uno de los genios, los instrumentos y medios que la iniciativa individual no podría jamás obtener para el bien de todos.

Entronizada la ignorancia en los organismos sociales de mayor prestigio; arraigada esta enfermedad sociológica en las funciones más añosas de los errores, esclavo el hombre del egoismo del hombre, es hoy presa de si mismo en los mercados de la concurrencia vital. Esa enfermedad orgánica de los Estados modernos, que hace de la ciencia un privilegio anárquico, con grave detrimento de la ponderación de las riquezas, desciende al corazón humano para ponderar el egoismo, y convierte á la economía social de los pueblos en un pudriero de parásitos: se manifiesta en el exterior por los signos de la esclavitud asalariada de las muchedumbres, á quienes por aquel egoismo individual se mantienen en ese estado morbo de ignorancia y de miseria. Constrañidas las masas productoras por la ley del instinto vital, explotadas por la ignorancia egoística, faltas *a fortiori* del alimento indispensable para vivir en salud y trabajar con más bríos, su situación morbo se agrava con la ignorancia en que por inhumano egoismo se las tiene.

Faltas las masas de salud fisica por carencia de alimentos suficientes; faltas de salud intelectual por carencia de instruccion, que no pueden adquirir por falta de medios, ni el Estado, cuyas cargas pagan ellos con su sudor y su sangre, se la da gratuita; faltas tambien de salud moral por carencia de ejemplos en quienes más interesados se hallaban, viven hondamente enfermas; el alcoholismo, la escrófula, sífilis y anemia se ceban en el organismo fisico de los Estados y en la parte moral de los

hombres; estas enfermedades físicas trascienden á violencias y crueldades, segun se comprueban por las estadísticas demográficas y las de criminalidad.

Quienes no comen lo necesario para estar sanos, ni reposan lo suficiente para vivir en salud, ni tie-

medad social en sistema, la mentira en ley, el imperio de la fuerza de los más inmorales y pervertidos sobre los menos inmorales, la ley de las astucias y violencias sobre la ley de la moral expansiva, y ésta contra todas las leyes positivas; separando con el compás y la espada á todos los productores activos de los cada vez más reducidos ociosos.

Del ocio, sancionado por las religiones positivas como virtud, mantenido por los obreros científicos, esclavos del salario del Estado, por la renta, que es expropiación del trabajo de los demás por quienes no producen y consumen, y arraigado en el ánimo como ideal sanchesco de los menos contra los más, descienden á la vida social en todas sus manifestaciones la mentira y los vicios.

Mentira en la distribución equitativa del trabajo para todos los hombres; de aqui la lucha cruel en la concurrencia industrial.

Mentira en la distribución de los beneficios de la producción; de aqui la guerra mortal entre los hombres y en las familias.

Mentira en la administración de justicia; de aqui las víctimas y los verdugos, y los crímenes sociales.

Es inocencia primitiva ó maldad refinada pensar torpemente de los demás lo que no haría uno en circunstancias análogas; la guerra continua sin tregua ni cuartel y exterminio contra los productores, manifestada como hecho general en todas las naciones por los vicios y egoismo de los menos para explotar y apropiarse el sudor de los más, es motivo muy suficiente para que las conciencias puras y los corazones honrados, si los hay entre los que gozan sin producir, vengan con noble fin y formal empeño á resolver y plantear algunos problemas sociales, y el vital sobre todos, si quiera en nombre de la humanidad, la moral y la justicia.

De la verdad social sale bueno y perfecto el hombre; de la mentira social surge monstruoso; y cuando esta mentira social es el medio ambiente, no deben sorprendernos en sus efectos las abominaciones que trasforman á las actuales sociedades en plazas de guerra; entre los que consumen sin producir, asediando á los que producen sin gozar, para hacerlos esclavos de sus vicios y ocios, aquéllos para explotarles, éstos por defenderse la vida de la explotación onerosa. A la máquina que tritura en sus engranajes miles de braceros, responde la dinamita. De aqui que tratemos de combatir las causas de tales abominaciones, para que los efectos desaparezcan y la guerra sin cuartel cese.

En sociología, el bien y el mal corresponden á las ideas de salud y de enfermedad.

El bien es un efecto de la salud; el mal es un efecto de la enfermedad. El movimiento es la vida en la naturaleza, que corresponde al trabajo en sociología. El trabajo es un bien necesario; el ocio es un mal; aquél es la salud y la vida; éste es la enfermedad, el mal y la muerte.

Quien ama el ocio, está enfermo; la debilidad de la sangre por falta de actividad, contagia el cerebro; y el pensamiento enfermo cuando determina á la voluntad, es malsano.

Hechas las observaciones anteriores, vamos, sin prejuicio alguno, á presentar varios problemas á



GUARDANDO LOS PATOS

nen tiempo para espaciar el ánimo, ni se les instruye para desarrollar esa fuerza moral que doma las pasiones, ni se les ejemplariza, sino, muy al contrario, llevándolos por caminos de violencias cada vez más irritantes, en una miseria sin fin y en una esclavitud fisica sin esperanza, necesariamente se les compele á que obren por su propio instinto y su propia vida; y la lógica del número ha de imponerse con la fuerza de los hechos.

La esclavitud del salario científico por yerros del Estado, que mantiene como método la anarquía científica, y la esclavitud del salario de los braceros mantenida por el egoismo y el ocio de los menos con grave detrimento de los más, constituyen la enfer-



la luz que los hechos evidentes nos suministran, para que los hombres honrados los resuelvan tal como su conciencia les indique.

UBALDO R. QUINONES.

(Se continuará.)

FEDERICO EL GRANDE

después de la batalla de Kollin.

Después de su gran victoria de Praga, Federico el Grande puso sitio á esta plaza, donde se habían refugiado 40.000 austriacos con su general en jefe el príncipe Carlos de Lorena.

El terror reinaba en Viena, pues de la rendición de Praga dependía la suerte del imperio.

Entabláronse negociaciones; todo fué en vano; las condiciones impuestas por Federico consideráronse inaceptables, y entonces María Teresa ordenó al mariscal Daun, que mandaba en Moravia, marchar sin vacilaciones en socorro de los sitiados.

Daun, con 40.000 hombres, tomó posesión de Kollin, y recibió refuerzos hasta elevar á 60.000 el efectivo de sus tropas.

Demasiado experto Federico para exponerse á la eventualidad de quedar cogido entre dos fuegos, no vaciló en atacar al mariscal ántes de que éste pudiera tomar la ofensiva, y salió á su encuentro llevando 30.000 soldados.

A pesar de la desproporción inmensa, el rey de Prusia no dudó en atacar al enemigo; y como la posición de éste era inaccesible de frente, el famoso capitán resolvió concentrar todos sus esfuerzos contra la derecha enemiga, y dió órdenes para la batalla. La vanguardia y la derecha prusianas rompieron el fuego, en tanto que la izquierda, sin empeñarse, se formaba en columnas para llevar á cabo el pensamiento de su hábil general.

El 18 de Junio de 1757 libróse la batalla. El intrépido Zieihen rechazó al conde de Nadasti y quebrantó el flanco izquierdo austriaco, al mismo tiempo que el general Hulsen arrojaba á los austriacos de las aldeas de Brezist y Krezoz, apoderándose de muchos cañones y desorganizando la primera línea. Pero Daun acudió con tropas frescas y reparó el daño rápidamente. Hulsen, cogido de flanco, se replegó con dificultad, buscando el contacto de la línea que avanzaba; mas esta línea adelantó en demasía, y los croatas, emboscados, hicieron en sus filas terrible estrago, obligándola á detenerse en su marcha.

Aunque Hulsen no encontró el apoyo que necesitaba, vuelve seis veces á la carga, y á fuerza de prodigios de valor, derrota á la caballería imperial y contiene á la infantería; mas diezmados los jinetes prusianos, barridos sus escuadrones por la artillería, tienen al cabo que batirse en retirada.

En tanto que la primera línea prusiana hacía tan heroicos é inútiles esfuerzos, los cañones austriacos destrozan los batallones en masa de la segunda línea, y los escuadrones, en cuadro, se dispersan. Este es el momento elegido por la caballería austriaca y sajona para lanzarse á la carga, y en breves instantes la derrota de los prusianos se hace general.

Despreciando Federico el fuego mortífero de los austriacos, conduce en persona siete veces sus soldados al combate, pero es en vano su empeño; el mismo regimiento de guardias parece vacilar, y entonces es cuando les grita el héroe con acento terrible: «¿Creeis, acaso, que vais á vivir siempre?» y lleva sus jinetes á la muerte, haciéndolos inmolarse en un sacrificio inútil.

Completa fué la derrota del gran capitán prusiano, que vió en este revés por un momento el ocaso de su fortuna y de su gloria, y pensó en recurrir al suicidio, remedio que le reservaba para el último trance su alma estóica; pero Daun no supo aprovecharse del triunfo; quedó en la inacción, y el monarca se aprovechó de ella para levantar el sitio de Praga y retirarse en orden admirable.

Algunos años después, Federico reparó en un viejo granadero, cuyo rostro se veía cubierto de cicatrices.—¿En qué taberna te han puesto así?—pre-

guntóle el rey.—Señor, respondió el granadero, en una taberna donde V. M. pagó el gasto.—¿Qué taberna es esa?—repuso frunciendo el ceño Federico.—Kollin, añadió el soldado tranquilamente.

El retrato del famoso capitán, que reproduce nuestro grabado, es exacta copia del cuadro de Chader, que se conserva en el Museo Real de Berlín y representa al rey, absorto en honda preocupación ante el campo de batalla donde yacen sin vida tantos centenares de sus heroicos soldados, y en el momento en que su pensamiento se inclina á la idea del suicidio, para no sobrevivir á su derrota.

EL VALLE DE YOSEMITÍ

Hay en la renombrada California paisajes pintorescos donde la naturaleza ha sido verdaderamente espléndida, mereciendo especial mención el valle de Yosemite, que representa nuestro grabado de la página 40.

Uno de los movimientos sísmicos de las primitivas edades de nuestro globo, produjo en aquel terreno una grieta profunda y estrecha; pero más tarde, en la época de los continuos aluviones, se formó un pequeño río que riega el valle, y que es conocido con el nombre de Merced.

Una rica vegetación cubre el terreno, abundando las encinas, los coníferos y los *big-trees* de mariposa.

En un lado del valle existe el llamado pico de la Inspiración, y en el otro una inmensa y aislada roca de la formación granítica, casi cuadrada, y con una meseta en su cumbre, con indicios de haber existido muy cerca algún pequeño volcán.

Estas rocas hacen formar con las aguas cristalinas del Merced algunas cascadas que merecen ser dibujadas por el pincel de célebres artistas. Una de ellas, la Bridal Fall, produce un ruido atronador, y se precipita desde una altura de más de doscientos metros.

El suelo es rico en toda clase de minerales; pero la Asamblea de California ha renunciado, con objeto de conservar estos lugares, á los tesoros que oculta aquella comarca privilegiada.

Tres colonos solamente habitan este valle, cuya celebridad debe, en primer término, á la catarata de su nombre, una de las más grandes del globo, la que, después de precipitarse desde una altura de 700 metros, crea tres cascadas, dividiendo sus aguas en impalpables átomos, que forman una cortina de luminosa gasa.

LAS PRUEBAS DE HECHICERIA

Las pruebas supersticiosas de la Edad Media que decidían de la inocencia de un acusado por medio de milagros ó maravillas sobrenaturales; estas pruebas bárbaras é irracionales que hacen la apología de aquel dilatado período histórico, no desaparecieron de la luterana Alemania ni de la Holanda democrática hasta muy entrado el siglo XVI, al influjo del derecho romano.

Peró no fué esta desaparición completa; quedó un resto, sin embargo, y resto repugnante y por demás cruel. La prueba de hechicería.

Según los juristas, la hechicería era un crimen extraordinario, que consideraban fuera del derecho común criminal. La principal figura en estas causas era el verdugo, en cuyas manos estaba siempre la vida ó muerte del acusado.

Una vez encerrados éstos en la torre llamada de los brujos, rarisima vez salían con vida. Sobre la puerta solía leerse esta inscripción: «Tú que entras, abandona toda esperanza.»

Empleábanse varias pruebas para saber si el acusado estaba poseído del demonio, siendo las más importantes y usuales la de las lágrimas, la de los alfileres, la del fuego, la del agua y la del peso ó báscula.

Creyendo que los embrujados no podían llorar, ponía el juez la mano sobre la cabeza del reo y decía: «Por amor á las lágrimas amargas que nuestro

Señor Jesucristo vertió en la cruz por nuestra felicidad te conjuro á que llores si eres inocente.»

El que no lloraba era incontinenti declarado brujo; pero si sucedía de otro modo, entonces el juez decía que el reo lloraba por arte diabólico, y era igualmente condenado.

La prueba de los alfileres se fundaba en la creencia de que los elegidos de Dios llevaban el signo de la dicha en la frente, mientras el diablo marcaba á los suyos con el estigma diabólico, que consistía en hacerles un arañazo y beber luego la sangre que de él brotaba. Estos signos buscábalos el verdugo en el cuerpo del acusado con el mayor cuidado y detenimiento.

Como en la prueba anterior, si se encontraba el estigma, no era declarado brujo; pero si no parecía la señal, se sostenía del mismo modo la acusación, fundándose los jueces en que aquel signo sólo lo practicaba visible el diablo á los recientemente iniciados, pero que lo hacía desaparecer en sus fieles servidores.

La prueba del fuego se practicaba aplicando á los acusados un hierro candente, y era la ménos usual. Preferían los jueces á esto la del agua, que consistía en desnudar completamente al acusado, y atándole los pulgares de las manos con los de los pies, se les arrojaba al agua. Si se iban á fondo, declarábaseles brujos; si flotaban, eran inocentes.

Fundándose en la idea de que las brujas, para poder volar, debían pesar ménos que las demás mujeres, se estableció la prueba del peso á báscula. La báscula más famosa llegó á ser la de Endewater, en Holanda.

El pesar á la supuesta bruja era una operación muy seria é importante. Asistía al acto una comisión compuesta de dos jueces y un escribano. Desnudábase casi completamente la acusada, y se colocaba en el peso. El perito pesador juraba proceder legalmente, y el escribano, terminada que era la operación, extendía el correspondiente certificado.

Duraron estas pruebas hasta el año 1727. Muchísimas mujeres acudían á pesarse en la famosa báscula de Endewater, y una vez adquirido el certificado del escribano, volvían á sus hogares satisfechísimas de la prueba, sobre todo cuando su peso era mucho mayor del que se presumía debían tener las brujas.

Los que más sospechas infundían de ser brujos, eran los gitanos; así se ve en el original y hermoso grabado que publicamos en este número, que comparecen ante la Comisión encargada del exámen, gentes de diferentes tipos, trajes y sexos, esperando ser pesados y obtener la certificación que les asegure la vida y el reposo.

RECREOS A BORDO

Nuestro grabado de la pág. 44 representa una animada escena que tiene por teatro la cubierta de un buque de la marina real inglesa, y por actores á varios jóvenes guardias-marinas.

Es la hora del recreo, y á él se entrega alborozada esa brillante juventud de que salen los expertos capitanes que conducen la bandera británica por todos los ámbitos del globo, y que tanta gloria y poderío han proporcionado á la orgullosa Albion. Por lo mismo que la vida del guardia-marina á bordo de los buques es por demás trabajosa, alternando con el estudio de la cámara las rudas faenas del marinerío, cuando llega la caída de la tarde y la campana anuncia la hora de solaz y esparcimiento, trasfórmase la cubierta en sala de recreo, y los alumnos, bajo la vigilancia de sus oficiales siempre, gozan en juegos lícitos, que favorecen su desarrollo físico y actividad.

El que es objeto de este grabado merece notarse por su originalidad, viéndose, sin necesidad de explicaciones, en qué consiste, y desde luego se comprende la algazara que debe producirse con motivo de un juego en el cual la ligereza y el movimiento entran como principales factores.

Un
ce la
las m
más
un es
senta
crista
Por
y los
deba
Per
les d
bre y
versi
ridas
La
lativa
const
como
otras
trine
El
últim
rejas
En
tres
rente
los q
SEG
F
El
tuoso
en pr
te olv
ven o
sobre
oport
comp
genci
sion
hallar
el pla
tigio.
marin
pena
proce
salió
za, q
bia d
die, v
reces
unos
ficult
zine
aplon
oido
puest
derec
pañal
trata
so á
no bi
el vic
de la
so pr
para
empe
tanto
entre
porve
ta de
y á l
Cron
tes y

CARRERAS DE TRINEOS POR EL HIELO

Uno de los más seductores espectáculos que ofrece la naturaleza en el invierno, es indudablemente las montañas de hielo que se elevan en las regiones más próximas al polo Norte. El mar se solidifica en un espesor que á veces pasa de cuatro metros, presentando el exterior una gran llanura de oscuro cristal, cortada á veces por agudos picos.

Por bajo del hielo, las corrientes siguen su curso y los grandes animales marinos viven muy cómodos debajo de su techumbre.

Pero el hombre, que conoce ya los efectos naturales del tiempo, cesante en las industrias al aire libre y en las faenas del campo, los aprovecha en diversiones, y organiza diferentes fiestas, tan concurridas como las de nuestro hipódromo.

La costumbre es antigua en Rusia, y moderna relativamente en la Nueva Bretaña. Unas veces se construyen edificios, torres y castillos tan notables como la del palacio de hielo de San Petersburgo; otras, montañas artificiales para las carreras de trineos.

El grabado de la pág. 45 representa una de estas últimas, donde toman parte familias enteras ó parejas de ambos sexos.

En la llanura, estos trineos van tirados por dos ó tres pares de perros, cruzándose entre los concurrentes grandísimas apuestas, que gana el dueño de los que primero recorren la distancia señalada.

SEGUNDO CAPITULO DEL LIBRO INEDITO

EL PRÍNCIPE POTEMKIN

Feld-mariscal al servicio de Rusia en el reinado de Catalina II.

(Continuación)

El hecho fué el siguiente: en el concejo tumultuoso celebrado aquella mañana por los conjurados en presencia de Catalina, todos se habían realmente olvidado de tan formidable baluarte; pero un joven oficial que estaba presente llamó la atención sobre este punto, y esta advertencia, por demás oportuna, y que le valió al iniciador señalada recompensa, hizo comprender á los asistentes la urgencia con que se debía proceder á corregir la omisión padecida. El vicealmirante Talizine, que se hallaba en la reunion, fué el encargado de realizar el plan, utilizando su práctica y su personal prestigio. Partió, pues, en una chalupa, y prohibió á los marineros y personas que le acompañaban, bajo pena de muerte, que revelaran el lugar de donde procedían. Al atracar al muelle el astuto marino, salióle al encuentro el nuevo gobernador de la plaza, que acababa de enviar Pedro III, y aunque había dado la orden de no dejar desembarcar á nadie, viendo que el vicealmirante no venía al parecer en sentido de hostilidad, sino en compañía de unos pocos individuos de su carrera, dejólo sin dificultad saltar en tierra con sus compañeros. Talizine le dijo al gobernador, con gran serenidad y aplomo, que hallándose en su casa de campo, había oído hablar de trastornos en la capital, y como su puesto era á bordo de la escuadra, había venido en derecha á Cronstadt con los sujetos que le acompañaban, sin haber podido averiguar de lo que se trataba. La autoridad de la fortaleza dió fácil acenso á sus palabras y no le impidió la entrada; pero no bien se hubo confiadamente ausentado, cuando el vicealmirante reunió á varios oficiales y soldados de la guarnición y de la flota, y les propuso animoso prender al gobernador de la plaza, añadiéndoles, para resolverlos á quebrantar la Ordenanza, que el emperador había sido destronado, que era, por lo tanto, preciso contraer méritos con la emperatriz, entregándole la plaza, y que si tal hacían, estaba su porvenir asegurado. Aceptada la atrevida propuesta del viejo marino, todos le siguieron sin vacilar, y á los pocos momentos el general gobernador de Cronstadt estaba preso, y la guarnición de los fuertes y los tripulantes de los buques surtos en el puer-

to prestaban juramento de fidelidad en manos del osado Talizine.

Poco tardaron en presentarse á la vista las galeas del emperador, que venían á todo trapo la vuelta de Cronstadt; y comprendiendo naturalmente e rebelde vicealmirante que la presencia de Pedro pondría sus planes en gravísimo peligro de malograrse, se propuso á todo trance impedir el desembarco de la corte.

A una señal suya, la guarnición toma las armas y se apresta á romper el fuego; en las baterías doscientos cañones dirigen su puntería al rumbo por donde se divisa al emperador. Al fin, á las diez de la noche, el *yacht* de Pedro III llega al frente de los muros, y cuando estuvo al alcance de éstos, se le mandó hacer alto.

—¡Es el emperador!—gritaron los del *yacht*.

—¡Ya no hay emperador!—gritaron cien voces desde la muralla.

Al oír estas palabras, el monarca se levanta, da algunos pasos hacia adelante, se desemboza para dejar ver el uniforme, y exclama:

—Soy yo; reconocedme.

La guardia del muelle entonces, porque el *yacht* había seguido avanzando hasta atracar, preparó las armas, y su jefe amenazó á los de abordo con hacer fuego si no se apartaban de allí.

El emperador, al ver esto, cae desvanecido en brazos de sus aturridos servidores. Talizine, entre tanto, se venga de la proscripción que contra él y sus contemporáneos había lanzado el ciego príncipe, da órdenes con su bocina, la multitud grita enfurecida, y en medio de este imponente tumulto, y temiendo el capitán del *yacht* imperial que cayese sobre el monarca una lluvia de balas, mandó cortar las amarras y salir á la vuelta de afuera. Al dar la voz de mando el dicho capitán y advertir la maniobra de los de la muralla, reinó de pronto el más profundo y solemne silencio, y de allí á poco resonó un ¡viva la emperatriz Catalina! que contestaron todos los de la plaza que asistían á tan lastimosa escena.

Mientras que la corte anonadada huía de Cronstadt á fuerza de remo, el emperador bajó á la cámara del buque, exclamando tardíamente: «La revolución es general: la he visto formarse desde el primer día de mi reinado.» La favorita y su padre fueron las únicas personas que le siguieron para consolarle. Cuando estuvieron ambas galeras fuera del alcance de los cañones de la plaza, se detuvieron en el ancho canal, y bordeando por sus aguas, tristemente pasaron la noche, que fué por extremo apacible y tranquila. Munick permaneció sobre cubierta hasta el despuntar del alba.

Volviendo á San Petersburgo, diremos á nuestros lectores que cuando las tropas de que disponía Catalina salieron de la gran ciudad y emprendieron la marcha, era ya demasiado tarde para poder llegar hasta donde se hallaba Pedro III. Por esta razón, su esposa, con muy buen cálculo en el sistema conveniente de conducir fuerzas militares, temiendo cansar á sus soldados, y necesitando ella misma de reposo, hizo alto y acampó su ejército en una de las extensas heredades del camino. Ocupó con su estado mayor la mejor casa de la posesión, y como se hiciera servir en seguida un abundante refresco, invitó á su mesa con extrema y marcial amabilidad á gran número de jefes y oficiales de los cuerpos que le seguían, diciéndoles: «No quiero nada sin partirlo con vosotros.»

Creíase entonces que los soldados de la emperatriz tendrían que combatir en Peterhoff con los regimientos holsteineses del emperador; mas, como ya sabemos, era lo cierto que allí nada había quedado que opusiera resistencia después del embarque del czar. Los soldados del Holstein se habían replegado á Oraniembau, y el real sitio en aquellos momentos se hallaba desocupado de fuerza militar, y sin preparativo alguno de defensa.

La gente campestre, sin embargo, armada de horquetas y de hoces, y á las órdenes de algunos húsares oficiosos, había acudido al llamamiento del monarca. Pero su buena voluntad en el servicio del czar no fué bastante para contenerlos cuando á las

cinco de la mañana Orlof, que venía mandando la vanguardia, cayó sobre ellos, dispersándolos á sablazos al grito repetido de «¡Viva la emperatriz!» Los pobres labriegos huyeron á la desbandada, haciendo coro á las voces del activo conjurado, y arrojando sus herramientas para correr con más presteza á refugiarse á sus hogares. De allí á pocos instantes llegó Catalina con el grueso de sus tropas, y cabalgando á su cabeza como una amazona, entró triunfante en el palacio de donde había salido fugitiva veinticuatro horas antes.

La lección para el infeliz príncipe no podía ser ni más rápida ni más elocuente.

El emperador, como ya hemos dicho, había pasado la noche en una frágil embarcación, dando bordadas en el gran canal, y reducido en tan breve espacio, de un omnívoto poder como era el suyo, á no ser reconocida su autoridad más allá de las batayolas de dos *yachts* de recreo, sin más fortificaciones tras de las cuales pudiera resistir, que los muros inútiles de su residencia habitual y privilegiada de Oranienbaum, sin más tropas que sus soldados holsteineses, y áun esas vencidas y desalentadas sin haber combatido, sin viveres ni municiones; Cronstadt, sublevado, y frente á una escuadra dispuesta á romper el fuego contra su pabellon imperial. En tan adverso y extremo estado, el abatido Pedro mandó llamar al feld-mariscal Munick, y le confesó su yerro.

—Debi seguir vuestros consejos con premura—le dijo;—pero eso no tiene ya remedio. Decidme si lo tiene esta situación apurada en que nos vemos.

(Se continuará.)

J. GUILLEN BUZARÁN.

¡NATURALISMO!

Las escenas, tipos y costumbres de la vida militar, que con tan inimitable estilo han descrito Lopez Carrafa, Estébanez y otros muchos, ¿han sido parto sólo de su imaginación, ó tomadas de la realidad?

Ellos pudieron prestarles en la forma las galas de su lenguaje, los efectos de su viva imaginación, pero en el fondo no hicieron más que copiar del natural. Aquellas cómicas escenas; aquellos tipos que tan magistralmente retrataron; aquellos diálogos sorprendidos al acaso para ser después destinados á ver la luz pública, transformados un tanto por el natural gracejo y la chispeante *vis cómica* que les distinguía, no fueron, no, creaciones ficticias.

¿Quién de nuestros lectores (benévolos, amables y discretos, como es de cajón), máxime si son militares, no ha visto alguna vez «una marcha de un regimiento;» no ha tratado á algun «célebre Hipotenusa;» no ha asistido á un «baile á la llegada á un pueblo,» de esos *de cuyo nombre no quiere uno acordarse?*

Pues... ¡*¡viva patria, Veremundo!* quiero decir que no ha desaparecido en absoluto cuanto prestar pudo argumento á la musa retozona de aquellos escritores.

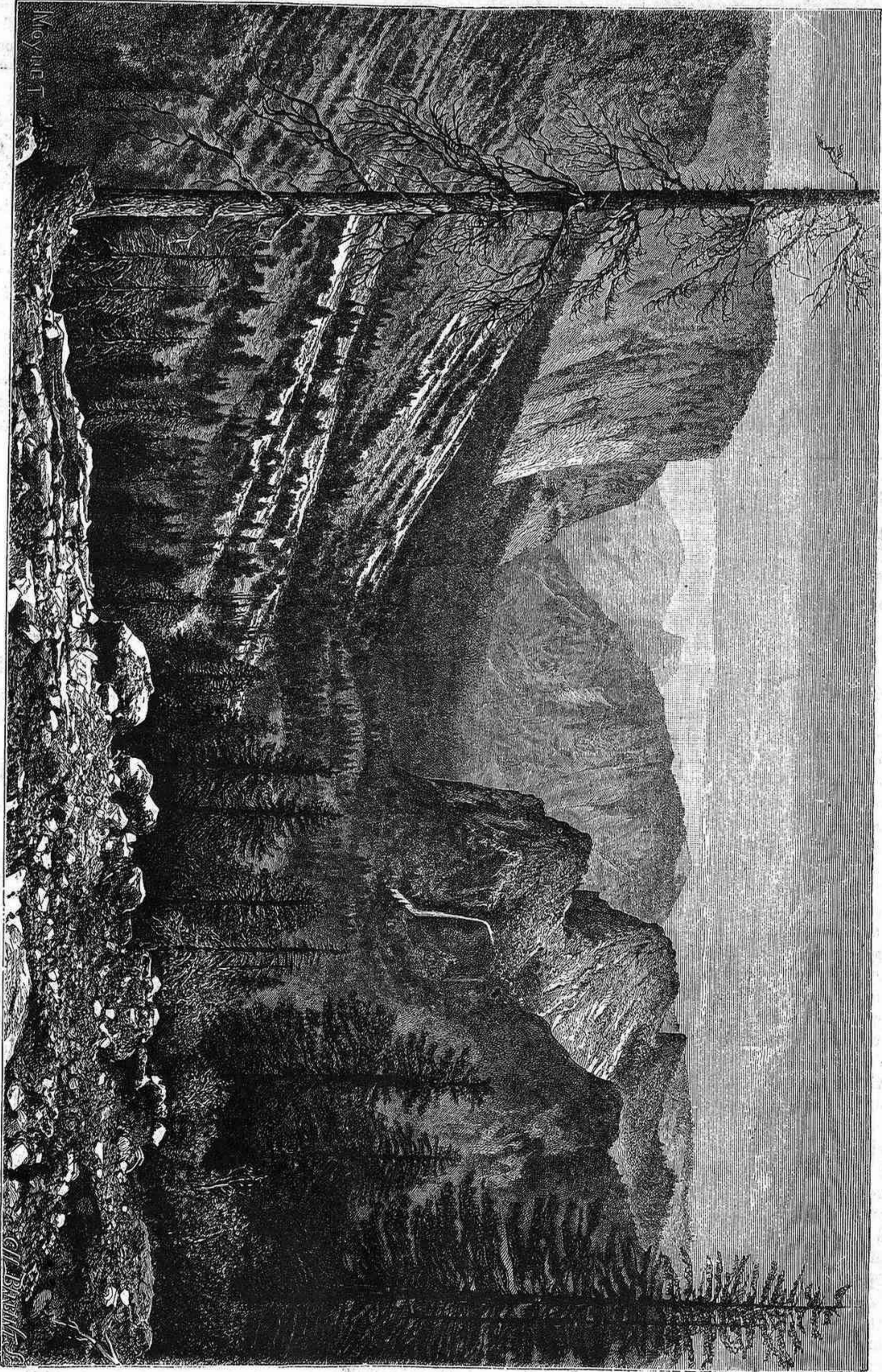
Ejemplos que llevarán la persuasión, si alguna duda tuvieran, al ánimo de los lectores.

En los certámenes verificados no há muchos años en un cuerpo, un camarada, de apellido Belona (*le nom ne fait rien à la chose*), sorprendió á su auditorio (el que estas líneas escribe componía parte de él) con el siguiente exordio, al que ni añado ni quito punto ó coma:

«Señores, *restam* decir, *antes de dar principio* al desarrollo de mi tema, que deseando contribuir con mi pequeño óvalo...» *Et sic de ceteris*.

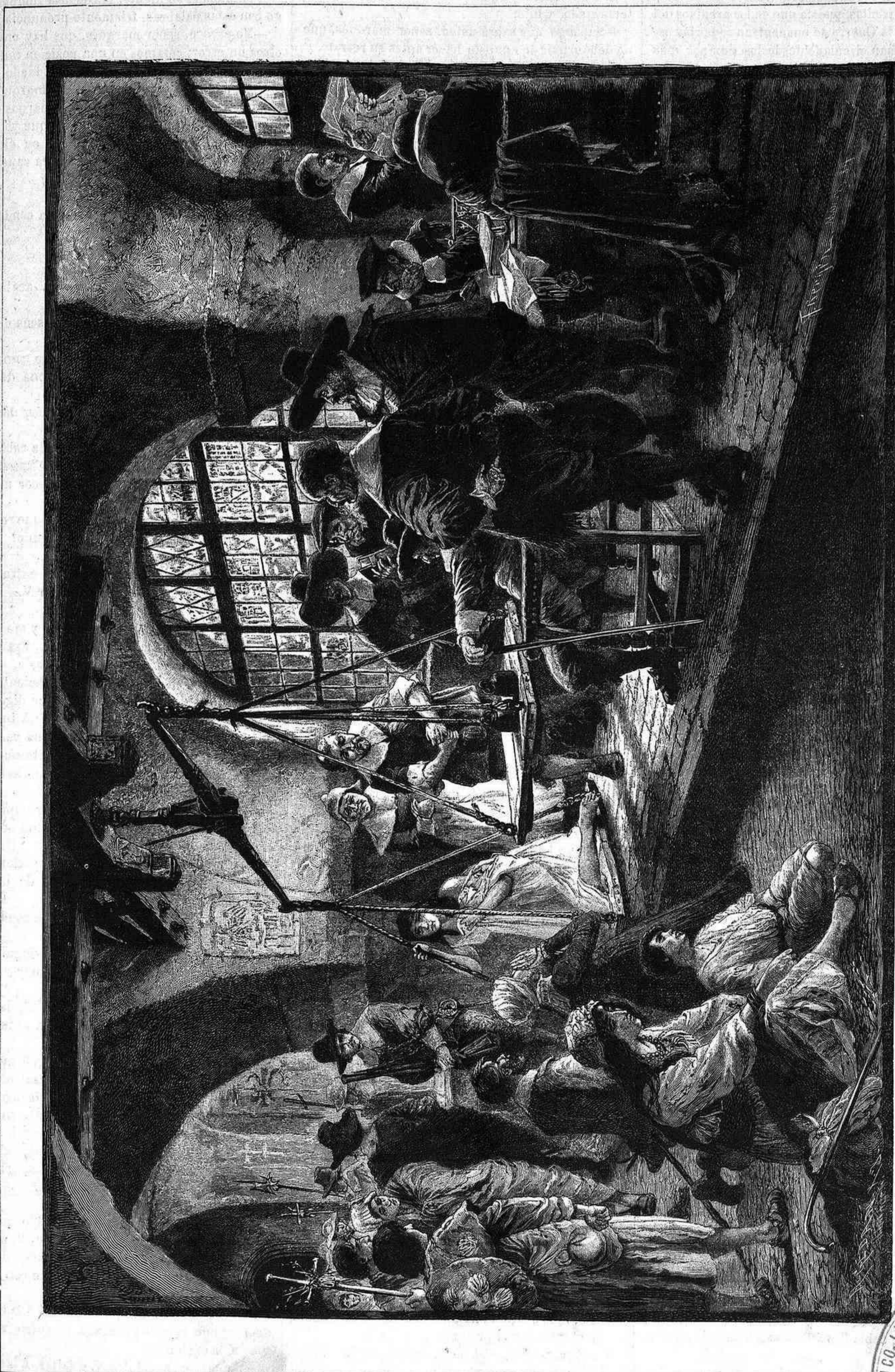
Era el tema... al buen callar llaman Sancho.

Este mismo compañero de *bélico* apellido, pues dejamos dicho se llama Belona, hallándose otros de su clase haciendo comentarios sobre la mayor ó menor erudición desplegada por cierto escritor en una de sus últimas obras, significando al propio tiempo que la multitud de órdenes en ella citadas revelaba un trabajo ímprobo, emitió su opinión



ESTADOS-UNIDOS.—EL VALLE DE YOSEMITI.





COSTUMBRES Y TRADICIONES ANTIGUAS.—PRUEBAS DE HECHICERÍA: EL PESO DE LA HECHIZADA.



contraria (para acreditar su apellido es siempre opositorista) en los siguientes términos:

«Desengáñense Vds.; ningún trabajo le ha costado hacer esas citas, puesto que en los archivos del ministerio de la Guerra se encuentran todas las órdenes que se han circulado desde los tiempos más prematuros hasta nuestros días.»

Innumerables son los dichos, y aún hechos, que de Belona pudiera citar, pero sería tarea interminable el referirlos; baste decir que siempre que dice: «esta boca es mía,» y por desgracia son muchas, cada palabra es un gazapo.

No es para echado en olvido lo de otro colega, cuya cualidad distintiva es la presunción de creerse un *sabijondo*, como dicen en la tierra de María Santísima; uno de esos muchos que se dice de ellos que al hablar, se escucha, y que lo hacen en tono doctoral y pedantesco; quien, oyendo cuestionar sobre literatura, quiso echar, como vulgarmente se dice, su cuarto á espadas, y se dirigió á otro interrogándole:

—¿Ha leído V. los poemas y las dolores de Cam-pomor?

Exactamente igual que aquel otro que decía:

—Mi reloj está arreglado por el *mediterráneo* de París.

Fuera aparte de la ignorancia que indica en el protagonista, es digna de referirse, por la inocente ingenuidad que revela, la respuesta de un hijo de una de nuestras provincias de Levante, que conservaba en su pristina *pureza*, á pesar del mucho tiempo que llevaba ausente de su país, la ininteligible *jerga* de sus compatriotas, estropeando lastimosamente, al hablar, el idioma de Cervantes.

Hacíanse comentarios un cierto día en el cuarto de banderas (ó de *chismografía*) sobre las más ó menos aptitudes de los electos á ciertos destinos del cuerpo en que aquél servía, y comparaciones entre los elegidos y otros que, no habiéndolo sido, reunían mejores condiciones para desempeñarlos.

Uno de los que tomaban parte en la discusión, de cuya formalidad todos se hacían lenguas, y poco afecto á bromas de ningún género, en un momento de humorismo, dijo, dirigiéndose al levantino:

—No eres tú, Fulano, de los desairados, pues se sabe te han propuesto para la vacante que ha ocurrido en la Academia de la Lengua.

A lo que repuso el aludido candorosamente, en castellano *dialectizado*, valga el vocablo:

—Pues asegúrote que no lo he solicitado *tan siquiera*, y que es cosa del jefe.

Una nutrida salva de aplausos siguió á la respuesta.

Otro día le hicieron creer que una de nuestras mejores fragatas de guerra (?) se había perdido á su entrada en el puerto de Guadarrama.

Recuerdo... que es la hora de lista y estoy de semana.

NEVARES.

UNA VENGANZA EN MINIATURA

(Conclusion.)

VII

El pintor halló en el marqués, no un hombre altanero y necio como la condesa, sino un señor amable y muy inteligente en pintura.

Intimaron pronto por esta circunstancia, y Boucher sintió vivísimos deseos de hablar al marqués y hacerle renunciar á una boda tan mal concertada; pero la delicadeza le detuvo. No tenía derecho á contrariar un matrimonio para cuya realización era precisamente enviado al castillo de Brang.

En cuanto al proyecto de vengarse de la condesa, era distinto; debía llevarlo á cabo con doble satisfacción aún.

Y llegó el solemne momento de la presentación del retrato.

El marqués exclamó:

—¡Encantadora mujer!

—¡Encantadora es, en efecto, señor marqués!

—Y si es tan buena como bella...

Boucher se calló.

—Y si es tan buena como bella...

Boucher temió ya que su silencio fuera mal interpretado, y dijo:

—Supongo que sabrá usted, señor marqués, que no debo partir de aquí sin hacer antes su retrato.

—Sí, y quiera Dios logre agradar á la condesa tanto como á mí me ha extasiado la contemplación del suyo.

Boucher comenzó en este mismo día el retrato del marqués; pero á las pocas sesiones, éste se vió obligado á ausentarse unos días.

Durante esta ausencia, el marqués puso á disposición de Boucher criados, caballos y toda clase de elementos de comodidad ó recreo; pero el pintor entretuvo sus ocios en hacer una veintena de paisajes, que más tarde trasportó á sus mejores telas, y en sacar el retrato de algunos criados del castillo.

Regresó el marqués, y gracias á la buena voluntad del modelo, el retrato se terminó en un breve plazo, y con gran éxito, sobre todo en el parecido.

VIII

Al día siguiente, Boucher presentaba á la condesa el retrato de su prometido.

—Magnífico; pero el marqués Brang, ¿se parece verdaderamente á este retrato?

—El señor marqués es aún mejor, señora, que su retrato.

—Entonces es perfecto; solamente...

—¿Qué, señora condesa? preguntó Boucher con alguna inquietud.

—Que me habían dicho que era rubio; pero en fin, rubio ó moreno, el marqués me agrada. Mil gracias, querido pintor. Puede V. retirarse.

Boucher respiró, y no aguardó una nueva invitación para despedirse.

IX

La condesa escribió en seguida que aceptaba por su esposo al marqués, y se estipuló una indemnización de 20.000 francos, que pagaría el que se arrepintiese de esta resolución matrimonial.

A los pocos días el marqués Brang se presentó, seguido de toda su servidumbre, en el castillo Monty. El marqués hubiera deseado encontrar allí á Boucher; pero éste había partido para París la noche ántes, con el pretexto de ver á sus padres.

Después de las saluciones de rigor, mucho más largas y ceremoniosas en aquel tiempo que hoy, y durante las cuales, ahora como ántes, todos miramos más los pies que el rostro de las personas á quienes saludamos por vez primera, los dos prometidos hubieron al fin de cambiar una rápida mirada. Y á la vez pensaron:

—Este no es el original del retrato que me ha dado Boucher.

—¡Y si al menos la figura del marqués me gustara tanto como la de este querido retrato! murmuró tristemente la condesa.

—¡Qué lástima! pensó el marqués; algo más ganaría la condesa con parecerse á esta hermosa miniatura.

Y en seguida añadió:

—Condesa, su joven pintor tiene una gran imaginación...

—Demasiada, señor marqués, demasiada.

—Yo no digo eso, señora.

—Bien, lo digo yo, respondió lentamente la condesa, que cuanto más encontraba de su gusto el retrato, más sentía la notable diferencia que había entre el mismo y el pretendido original.

La conversación se hizo cada vez más difícil, porque el marqués no logró disimular bien su mal humor, y concluyó diciéndose que no era aquella la mujer que le convenía. Pero la condesa, con infinitamente menos delicadeza de vocablo, se hizo esta misma confesión, diciendo:

—¡Váyase al diablo el marqués Brang!

X

A la mañana siguiente, la condesa rompió el fuego con estas palabras, friamente pronunciadas:

—Me parece, señor marqués, que hay entre nosotros un error; estamos en una posición muy falsa.

—Señora, yo por mi soy muy afortunado...

—Es V. demasiado galante, señor marqués; pero la cortesía no es la que debe preocuparnos en este momento. Dígame con la franqueza que yo imitaré luego: ¿Habré resultado favorecida en el retrato hasta tal punto, que el original le haya causado una dolorosa decepción?

—Es V. muy hermosa, señora...

—Pero... interrumpió vivamente la condesa.

—Su tez es de un brillo...

—Pero...

—Encuentro á V. admirable...

—Pero... vamos, señor marqués, acabe V. la frase.

—Pero no es V., á mi juicio, la persona del retrato que se ha dignado enviarme...

La condesa botó como una pelota de goma.

—¿Cómo? ¿Que no soy yo la persona de ese retrato?

—Véalo V., señora, dijo el marqués, dándole el que le había entregado Boucher.

—¡Oh! prorumpió con mal contenida rabia la condesa; es el retrato de...

Se detuvo, y esforzándose por parecer más tranquila, dijo con punzante sarcasmo:

—Y bien, señor marqués; el rostro que reproduce este retrato, ¿le parece preferible al mío?

—Yo no digo eso, señora.

—Sus reticencias, desde que ha entrado en el castillo, lo dicen suficientemente por V.

—Aseguro á V., condesa...

—Nada, nada; estoy convencida, y me resigno, porque la preferencia es muy justa... Esa preciosa miniatura ha encantado á V... confíeselo.

—Señora, replicó el marqués impaciente; me hace V. decir demasiado; lo que yo no digo.

—Pero si tanto le gusta, le respondió implacable la condesa, ¿por qué no decirlo de una vez?

Ya no pudo más el marqués, y contestó:

—Después de todo, señora, tanto me habrá usted obligado á decir la verdad, que...

—Pues yo haré más que eso, interrumpió brutalmente la condesa; yo presentaré á V. el original de ese retrato que tanto le encanta.

Llamó, y Marta, que conocía la impaciencia de la señora, apareció al primer sonido de la campanilla.

El marqués retrocedió un paso. La condesa, presentándole á Marta, dijo:

—Aquí tiene V. la hermosa y distinguida mujer del retrato; mi criada, una de mis más estimables criadas.

Después de este acto de brutalidad, la condesa intentó alejarse; pero el marqués la detuvo dulcemente.

—¿Qué quiere V., marqués? ¿A qué me detiene usted? Tengo el sentimiento de rehusarle mi mano; sépalo de una vez; si es ésta la explicación que necesita, si es el recordarme los veinte mil francos que debo abonarle ahora mismo, voy á escribir á mi notario. Permitame, pues, que me retire.

—Perdon, señora; no se trata de eso. ¿Tendrá V. la bondad de devolverme mi retrato?

La condesa soltó una carcajada.

—¿Su retrato? Es V. muy agradable, marqués... muy distinguido... muy...; pero no es V. el original del retrato que me ha enviado á cambio del mío.

—¿Que no soy yo el original de ese retrato?

—Véalo V.

Apénas visto, el marqués devolvió á la condesa la descarga de risa que acababa de sufrir resignado, y aquélla exclamó:

—¡Señor marqués! ¿Irá V. á faltar á las más elementales conveniencias?

—¡Señora condesa! V. se ha reído ántes; ahora me toca á mí. Hilaridad por hilaridad... porque ese retrato... Pero ¡qué casualidad! ¡Victor!

Era este precisamente el criado que se veía en

este momento al pié de la escalera, y en dos brin-
cos se colocó junto á su amo.

La condesa dió un paso al verle, y el marqués
continuó:

—Porque ese retrato es el de mi ayuda de cáma-
ra, á quien tengo el honor de presentar á V. res-
petuosamente.

—¡Ch, infame Boucher! Le haré colgar...

—No, condesa; tenemos que hacer algo más que
eso. Usted me ha desairado, y, por consiguiente, me
debe V. 20.000 francos. Pero yo me condeno á dar
otros 20.000 con una condicion...

—¿La de meter en la cárcel á Boucher?

—No; la de entregar estos 40.000 francos como
dote á Marta y Victor en su próximo matrimonio.

—¿Quiere V. casarlos?

—No tenemos, condesa, otra salida más decorosa
de este bromazo, á ménos de caer en el mayor ri-
diculo.

—Pero Boucher, Boucher...

—Se ha vengado, señora, en miniatura.

—Le haré colgar, lo repito.

—Sí; hágale colgar en efigie; á venganza en mi-
niatura, suplicio en pintura.

TRADUCCION: A. ORDAX.

ESPECTÁCULOS

Tiene derecho de prioridad, así por su importan-
cia como por la variedad de las obras estrenadas,
el teatro de la Comedia. Dirigida su empresa por
una actriz excelente y por un autor distinguido,
puede rendirse allí culto al arte, sin que el negocio
sea interés principal de la campaña teatral que em-
pezó hace poco, consiguiendo la exhibicion de co-
medias primorosas y el concurso de un público
amante de buenos espectáculos.

Dionisia, de Alejandro Dumas, hijo; *La Charra*,
de Ceferino Palencia; *Clara Sol*, de Edmundo Goudi-
net, y *Botasillas*, de Miguel Casañ, son las obras re-
presentadas con aplauso en este teatro. *La Charra*,
comedia lindísima del autor de *El guardian de la*
casa, ha sido ya juzgada favorablemente por la cri-
tica, excusándonos esto de largas observaciones. No
obstante, debiera recordarse que esta produccion,
admirablemente acomodada á las exigencias tea-
trales contemporáneas, se echa en olvido por las
empresas más de lo que merece, dando por supues-
to que mereciera alguno.

Dionisia, que es la última comedia del autor de
Demi-Monde, se da la mano con la primera de las
de su gran repertorio. Refiérome á *La Dama de las*
camelias. Así en aquélla como en ésta, es perdonada,
salvada y redimida la mujer que cae. Alejandro
Dumas, para quien el pecado femenino parece ser
la obsesion constante de su inteligencia, sigue en
el desarrollo de sus trabajos escénicos el espíritu
del Evangelio. El amor purifica el vicio. Magdalena,
confesándose á los piés de Cristo, es tan pura como
Susana huyendo de los viejos.

Su *Dionisia*, la mujer que faltó, no por voluntad,
sino por ignorancia, llega, andando el tiempo, á ser
esposa de un hombre que no es el seductor de sus
primeros años juveniles. Como pasa siempre, el
que sorprende y mancha la inocencia, es más tarde
aborrecido por ella. Nada queda de los criminales é
inexpertos designios, sino remordimiento y peni-
tencia, sacrificio y abstencion de toda cosa que
tienda á profanar la expiacion secreta de la culpa.
Claro está que nos referimos aquí á la mujer bue-
na, á la que siente en las mejillas la ola de sangre
del pudor á la menor reminiscencia del pasado ver-
gonzoso.

Así está presentada la personalidad moral de Dio-
nisia. Cuando ésta se ve amada por un hombre hon-
rado que quiere llamarla su esposa, su conciencia
le hace ser franca. Revélale, pues, lo que ha sido.
Nada sabe su padre. Ya público en la familia el
misterio de deshonor que permanecía oculto, como
lo están todas estas cosas, se fuerza al seductor á
reparar el daño con un consorcio legal. No se

opone. Pero ni Dionisia ni su antiguo amante se
aman; ántes, si algun sentimiento hay en sus pe-
chos, es el del ódio. Un matrimonio fundado en ta-
les precedentes, no puede ser feliz. ¿Para qué casar
á dos que se aborrecen?

Todo pára en bien. Dionisia es una esposa digna
y respetada del hombre que, á pesar de su falta,
no ceja en darle su nombre. Se atenúa este resul-
tado casando al seductor con la hermana del marido
de Dionisia. De este modo se resuelve la tesis de
Dumas, de que debe uno casarse con la mujer que
ama, hállela donde y como la halle. Se dirá que,
segun este principio, la virtud y la honradez que-
dan al mismo nivel, tienen igual premio, van á un
mismo fin por diferentes caminos. A esto puede
responderse que el hombre, al casarse, busca ge-
neralmente la felicidad en el amor de una mujer.
Mientras que no se busquen otras consecuencias, la
tesis osada, pero humana y práctica de Dumas,
tendrá realizacion cumplida en el mundo.

Dionisia fué otra de las comedias modernas in-
terpretadas poco há por la compañía italiana de
Emmanuel. Ahora ha sido traducida á nuestro idio-
ma por D. Manuel Tubino, y expuesta con inteli-
gente esmero en el teatro referido de la Comedia.

En el mismo, como queda dicho más arriba, se
ha estrenado un discreto arreglo de la movidísima
comedia de Goudinet, *Clara Sol*. El autor de la adap-
tacion de la obra francesa á la escena española es
D. Javier Santero, escritor incansable que cuando
encierra su inspiracion original, da rienda á un
sin número de traducciones de las mejores obras
extranjeras. Esta vez *Clara Sol* resulta más origi-
nal que traducida, habiendo sufrido, al pasar á
nuestra lengua, felices é importantes modifica-
ciones.

Es *Clara Sol* una comedia que los antiguos retóri-
cos llamarían de *intriga y enredo*. Esta clase de
obras, al parecer de confeccion fácil, es, sin em-
bargo, de construccion dificilísima. Por mucho que
se escoja un mundo excéntrico de personajes que
se presten dócilmente á todo género de aventuras
imposibles, la misma desviacion de la realidad co-
mún y corriente necesita una lógica poderosa, que
engrane los sucesos aparentemente disparatados.
Es como el *humorismo*; preciso es poseer una razon
vigorosa para burlarse de ella.

Clara Sol es una cantante que, contrariada por
una señora casada, decide vengarse, arrebatándole
su esposo. Es éste un vejete, que pierde la chabeta
viéndose amado por una mujer célebre, codiciada
por infinitos adoradores, todos superiores á él en
mérito, dinero y figura. Trábanse los hilos de la
accion de tal modo, que en un hotel de Niza vienen
á reunirse Clara Sol con el marido seducido, la se-
ñora que viaja momentáneamente con unos amigos,
y un tío de Clara Sol, americano riquísimo, algo
quisquilloso respecto al nombre de familia, el cual
desheredaría á su sobrina si supiera que era can-
tante. Clara Sol, pues, se presenta con nombre su-
puesto: el del marido que la acompaña.

Sigue complicándose todavia más el embrollo
cuando la esposa ofendida se hace pasar por Clara
Sol, ya que ésta ha usurpado su puesto y su nom-
bre. Pero es el caso que hay que dar una funcion á
beneficio de los pobres. No se admiten excusas. La
falsa Clara Sol se ve obligada á cantar. No rehusa al
principio la escabrosa comision, irritada, como es-
tá, contra su marido y la cantante. Mas, llegado el
instante critico de salir á las tablas, flaquea su
ánimo, negándose, en fin, á realizar su compromi-
so. Sálvale de él entonces la verdadera Clara Sol,
quien recibe una ovacion entusiasta. Despues de
escenas deliciosas, de episodios encantadores, de
chistes regocijadísimos, todos perdonan, y concluye
la comedia con un *couplet*, en que se piden palmas.

La ejecucion ha sido un verdadero triunfo en el
arte escénico. Cada artista ha creado su papel,
acentuándolo más cada noche.

Por último, la comedia en un acto, original y en
prosa, de D. Miguel Casañ, titulada *Botasillas*, ha
continuado las carcajadas, lo cual parecía imposi-
ble, provocadas por la comedia de Goudinet. Sin
otra pretension que la de hacer reir, *Botasillas* es,

sin embargo, una comedia de fina labor, de grande
inventiva, de interés constantemente mantenido
hasta su escena final. Todo se reduce á que una ar-
tista espera, disfrazada de criado, á uno de sus pre-
tendientes.

Llega, en efecto, el criado; pero lo es de verdad.
Las atenciones de que equivocadamente es objeto
aquel gallegazo por la dueña de la casa, son de un
efecto cómico irresistible. Débese, sin disputa, este
resultado satisfactorio á que pocos autores poseen,
en el grado que el Sr. Casañ, el instinto singularí-
simo de lo que el público acepta con la risa en los
labios, sin que la frente se enrojezca ni se alarme
el espíritu con gracias marcadamente desvergon-
zadas.

En los demás teatros se han estrenado: *El Año de*
la Navita, zarzuela en tres actos, letra de D. Luis
Mariano de Larra, y música de los maestros Espino
y Rubio, en la Zarzuela; *El domingo gordo ó Las tres*
damas curiosas, cuadro de costumbres carnales-
cos, en dos actos, letra de D. Ricardo de la Vega y
música del maestro Chapi, en Variedades; *De músi-*
cos y locos... juguete cómico lirico en un acto, letra
del Sr. Jakson Cortés y música del maestro Nieto,
en Eslava; *Cuestion de gabinete*, juguete cómico en
un acto y en verso de D. Constantino Gil, y *Traduc-*
cion libre, incidente conyugal, en un acto, por don
Eusebio Sierra, en Lara; *Miss Eva*, disparate cómi-
co lirico, letra de los Sres. D. Guillermo Perrin y
D. Miguel Palacio, y música del maestro Reig, en
Martín, y *No hay dicha ni aun en el trono*, drama trá-
gico, primera produccion de D. Antonio Bienert, y
Por ir al baile, comedia en dos actos del Sr. D. Her-
menegildo Giner de los Rios, en el teatro de Nove-
dades.

Contra los fracasos imprevistos é irremediables
que todos conocen, va á levantarse con vida nueva
el teatro Español. Ensáyase en él un drama de don
José Echegaray, titulado *Lisardo el bandido*, cuyo
protagonista está á cargo del actor distinguido señor
Gonzalez. Mientras que el estreno de la última obra
del gran dramaturgo llega, en aquel teatro se re-
presentan *Don Alvaro ó la fuerza del sino* y *Los polvos*
de la madre Celestina. El duque de Rivas y Hartzen-
busch son indudablemente dos excelentes precu-
sadores de Echegaray. Génio éste por excelencia ro-
mántico, es como una consecuencia de los dos in-
signes autores mencionados, iniciadores en nuestra
patria del movimiento literario derivado de Shaks-
peare y Victor Hugo.

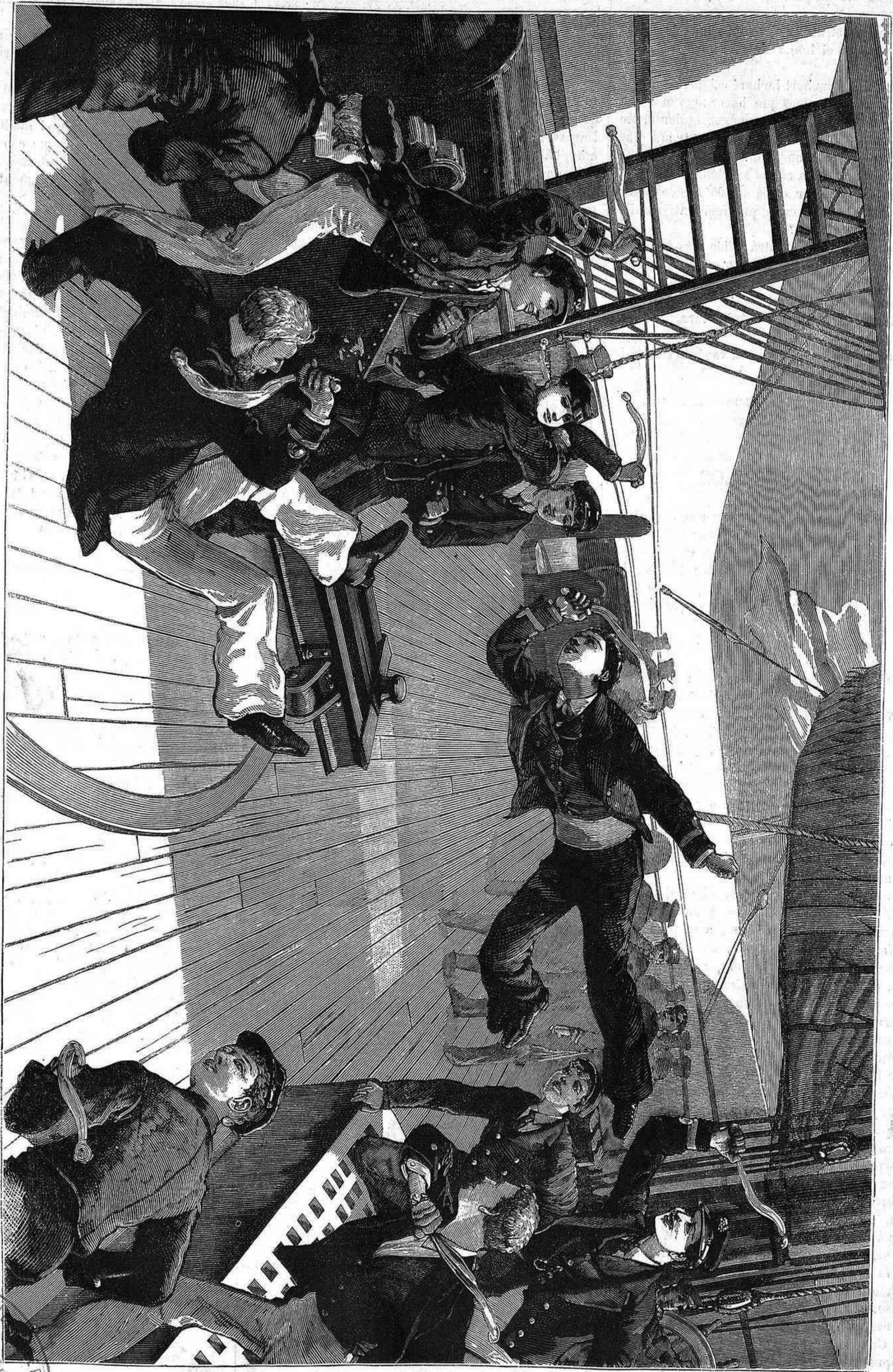
Tal vez, á juzgar por el titulo, *Lisardo el bandido*
no sea otra cosa que una produccion inspirada en
aquellos principios. Desde luégo se adivinan las
grandes pasiones que luchan en *Don Alvaro* y la
ágil trabazon de escenas que caracterizó la erudita
pluma que escribió *Los amantes de Teruel*. De todos
modos, *Lisardo el bandido* es esperado con la misma
ansiedad que todas las obras de Echegaray.

Una observacion á los directores de escena.

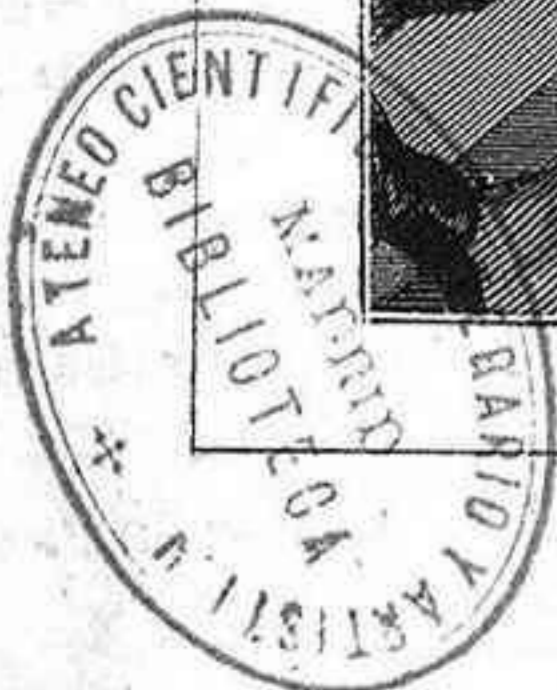
¿No se pudiera modificar, ó sustituir por un ins-
trumento ménos ruidoso, la campanilla con que es
anunciada la bajada del telon, al fin de los actos?
El publico la oye como si la tuviera colgada de las
orejas. Y en verdad que no vale la pena de que un
autor se caliente la cabeza para sostener el interés
de las situaciones últimas de cada acto, si hay una
imprudente señal que le dice: «De aquí no pasa.
Dentro de un minuto puedes ir á fumar un ci-
garro á los pasillos. No te fies de las astucias con
que el autor pretende engañarte, haciéndote creer
que la accion va más allá. Yo te digo que el telon
cae apenas yo suene.»

Dicha campanilla, como se ve, es el peor enemi-
go de una obra. Ella revela al público un secreto de
bastidores en el punto preciso en que conviene ol-
vidarlos.

JOSÉ DE SILES.



MARINA INGLESA.—Recreos y Bordo



D
y u
cue
—
gur
las
noc
sa e
Y
das
plor
cho
y d
A
tres
aún
mer
á la
la c
ver
SI
cogi
tuvi
dar
otra
L
mez
un v
haci
to d



RUSIA.—CARRERAS EN TRINEOS

DESPOSORIO DE ALMAS

Episodio dramático de los últimos terremotos.

(Conclusion.)

Dos gruesas lágrimas se deslizaron de sus ojos, y un estremecimiento nervioso recorrió todo su cuerpo.

—¡No te aflijas, querida! Desecha esos tristes augurios, prorumpieron las dos amigas.

—¡Mirad! contestó María elevando su vista hacia las nubes; hasta nuestro hermoso cielo tiene esta noche un no sé qué de triste y de sombrío, que causa espanto.

Y era cierto. Densas y negruzcas nubes, girondas caprichosamente por franjas diversas de color plomizo unas y ceniciento otras, y veteadas á trechos por un resplandor rojizo, cubrían el horizonte y dábanle un aspecto tético y aterrador.

Ante tan siniestro aparato de la atmósfera, las tres amigas apresuraron el paso; pero no habían aún adelantado mucho trecho cuando las nubes comenzaron á desprender gruesas gotas de agua, que á intervalos y sonoramente caían sobre el piso de la calle, en igual forma que las que producen en verano las nubes tormentosas.

Sin explicar la causa, instintivamente, con sobrecogimiento en el ánimo y angustia en el corazón, detuvieron su marcha María y sus dos amigas, y quedaron petrificadas, mirándose con estupor unas á otras, sin atreverse á pronunciar palabra.

La calle estaba solitaria por completo; la débil y mezquina luz de sus escasos farolillos, azotada por un viento fuerte que se movió en aquel instante, hacía más densas y oscilantes las sombras. El aspecto de ella era realmente para infundir pavor.

Al extremo de la misma estaba la casa del señor Mauricio, dentro de la cual se oía ya el bullicio y algazara de los convidados á la boda, y esto infundió algún valor á las tres cuitadas criaturas.

—Corramos allá, dijo la más resuelta, señalando la casa de Anita con la mano.

Pero en el mismo instante las tres sintieron crujir la tierra bajo sus piés, y un estremecimiento nervioso invadió sus cuerpos. El mayor de los espantos se apoderó de ellas, y mudas de terror y asombro, sólo supieron unirse mutuamente en estrecho abrazo.

Una segunda y más violenta sacudida hizo en seguida la tierra. María, sin que sus amigas la pudieran detener, cayó desplomada al suelo, con el rostro y las manos bañadas en frío sudor, víctima de un desmayo profundo.

Las dos amigas arrodilláronse para auxiliarla; mas en aquel instante oyeron salir á la calle precipitadamente y en tumulto á todo lagente que había invadido la casa de la boda, gritando: «¡Terremoto! ¡Terremoto!»

Las angustiadas acompañantes de María, cobrando entonces un poco de ánimo, volaron hacia el corro general que salía de casa del señor Mauricio, gritando ellas á su vez: ¡Socorro! ¡Socorro á María que se muere!

Apénas habían llegado al primer grupo y querido, á pesar de su atosigamiento, describir á grandes rasgos el estado en que quedaba María, cuando un cercano ruido, espantoso, horrible, como el de una montaña que se derrumba, precedido de chasquidos estridentes, vino á aumentar la estupefacción y el terror general.

Apénas percibido aquel horrisono ruido, vióse levantar hacia el centro de la calle una inmensa nube de polvo denso, que el viento arrastró hacia el

peloton de gentes que había frente á la casa del señor Mauricio.

—¡Que se hunden las casas!... ¡Al campo!... ¡Virgen santa, amparadnos!... ¡Dios mio, tened piedad!... fueron los gritos que resonaron entre ellos; y todo el mundo, tanto los de la boda como los demás vecinos, que, ya alarmados por la segunda sacudida, habían abandonado sus casas, se lanzaron al campo y ocuparon la carretera, las eras y las tierras cercanas al pueblo.

Los de la boda todos acudieron á la carretera, que era para ellos el punto de salvación más próximo. Cuando estuvieron algo más repuestos de la terrorífica impresión que habían recibido, Anita fué la primera que recordó á María y á las dos amigas que habían ido en su busca, y empezó á preguntar á los circunstantes más cercanos.

Bien pronto la enteraron algunos de las malas nuevas que habían traído las dos amigas que venían acompañándola; no paró hasta que encontró á éstas, hizo que brevemente le diesen detalles, y apénas enterada, presintiendo un terrible acontecimiento, comenzó á gritar:

—¡Padre mio, Antonio mio, hermanos míos, amigas mías, corramos á salvar á María!

A los gritos de Anita acudieron su padre, su prometido, sus hermanos y algunos—pocos, porque la generalidad retrocedieron—amigos de la familia, y guiados todos por las dos amigas que habían salido con María de su casa, dieron vuelta al pueblo para entrar por el otro extremo de la calle y llegar al sitio en que tan tristemente había quedado abandonada la infeliz María.

Cuando se aproximaron á él, sólo hallaron un informe y colosal monton de escombros y ruinas, producidos por el hundimiento total de dos casas contiguas. Sobre uno de los más culminantes montones

S.M.

distinguieron una forma humana. Al acercarse más, conocieron al padre de María, que, en medio de la mayor desolación, exclamó en cuanto se apercibió de los que llegaban:

—¡Amigos míos, socorred, por Dios, á este infortunado padre!

Todos volaron á unirse á él. La primera que llegó fué Anita.

—¡Por la Virgen santa, Sr. Leonardo! ¿qué es lo que pasa? ¡Decídmelo!

—¡Anita de mi alma!... ¿Que qué pasa?... Que ya acabó para siempre mi María, la hija de mi corazón, la joya más estimada de la vida! ¡Dios mío, Dios mío, en qué desesperación me vais á dejar!...

—Tened confianza en Dios, Sr. Leonardo; ahora estamos aquí todos para ayudarle, dijo el Sr. Mauricio.

—¡Ah! gracias, gracias, amigos míos; pero vuestros auxilios serán, por desgracia, impotentes.

—En fin, decidnos qué es de María, repuso Anita con impaciente afán.

—¡María! replicó el Sr. Leonardo con triste acento: ¡antes de que alumbre el nuevo día, habrá su alma volado á la región del Eterno!

—¡No, por Dios! gritaron todos; aquí estamos nosotros para salvarla.

—¡Salvarla! dijo el padre, moviendo la cabeza incrédulamente: ¡imposible!... Sobre ella está este inmenso montón de ruinas... Ni en dos días, ni en dos días, repetía como loco, es posible desembarazar tanto maldito escombros para llegar al fondo... He oído tres veces su voz, cada vez más desfallecida, y aún quizás la oigamos otra vez, si prestais atención.

Un religioso y sepulcral silencio siguió á estas palabras. Todos estaban convencidos de la triste realidad que encerraban los fatídicos augurios del angustiado padre.

No tuvo que prolongarse por mucho tiempo la ansiedad de los circunstantes. A los pocos momentos oyeron, como si saliese de un hondo sepulcro, la voz de María, que, con apagado acento, decía:

—¡Adios, padre mío!... pronto... pronto... me uniré... en el cielo... á mi Fernando!...

El lacerado corazón del desgraciado padre no pudo sufrir más tiempo la angustia que le desgarraba, y á no haberle sostenido el Sr. Mauricio y el novio de Anita, hubiera caído en tierra, privado de conocimiento.

Todos, consternados, acudieron en socorro del señor Leonardo, y sostenido en brazos de cuatro, fué transportado á su casa y acostado en su cama.

.....

A los dos días, según predijo el desdichado padre, pudo ser extraído de entre los escombros el cadáver de María, en el mismo momento en que la campana de la iglesia tocaba á la agonía por un hombre.

Al día siguiente fueron sepultados en la misma fosa dos cadáveres.

El de María y el de su padre.

JACINTO HERMÚA.

Madrid 1.º Marzo 1885.

EDUCACION DE LA PRIMERA INFANCIA

Ppr el Dr. A. Bourgeois,

traducción del Dr. D. Baldomero Gonzalez Alvarez.

(Continuación.)

106. Es conveniente que la nodriza emplee su actividad haciendo los quehaceres de la casa y lavando la ropa del niño. La vida confortable no la es conveniente.

107. No causando perjuicio alguno á la salud del niño el cambio de ama, debe éste tener lugar tan luego como se juzgue necesario.

VIII

LACTANCIA MATERNA, PRINCIPIANDO POR EL PECHO Y CONTINUADA POR EL BIBERON

108. Diversas circunstancias (principalmente las señaladas en los números 96 y 97) de las que el médico es solo juez, y que deben someterse á su apre-

ciación, pueden impedir á la madre continuar criando y quitar el pecho prematuramente al niño.

109. Este anticipado destete no debe hacerse, siempre que sea posible, antes de los seis ó siete meses; en este caso, si el niño está bueno y con buen desarrollo y si todas las demás condiciones higiénicas son perfectas, este destete tiene probabilidades de buen éxito.

110. La alimentación progresiva de la papilla (números 87 á 95) seguirá como si la lactancia materna continuase; ésta solamente será sustituida por la leche.

111. La leche de vaca es la mejor; en su defecto, se podrá dar la de cabra ó la de burras. Debe cuidarse que sea pura y recién ordeñada, y que, á ser posible, proceda siempre del mismo animal.

112. La leche debe siempre recogerse en recipientes de cristal ó de barro, siempre perfectamente limpios.

113. PARA DAR LA LECHE AL NIÑO, EL BIBERON debe preferirse al vaso ó á la cuchara, al menos hasta los ocho ó nueve meses.

114. El mejor biberon es el que tiene menos accesorios de metal y de caucho.

115. El más sencillo es una botellita de cristal de 200 gramos de capacidad, en cuyo cuello se adapta un pezón de biberon, de una tela de vaca, (el mejor), de caoutchouc puro ó de marfil. Los biberones de válvula deben reservarse únicamente para los niños que tienen vicios de conformación de la boca.

116. Cualquiera que sea la sustancia empleada, es preciso lavarla despues de cada vez que mame, y mudarla cuando se altere.

117. Los pezones de biberon hechos con un cilindro de trapo usado ó esponja, son malsanos y perjudiciales.

118. En todos los casos, ántes de ser administrada, debe la leche estar hervida. Para calentarla se pondrá al baño-maria á 38º centígrados.

119. Si el baño-maria no tuviera esta temperatura, estaría la leche demasiado fria ántes de terminar de tomarla. Por otra parte, rodeando el biberon con la mano miéntras mama, la leche se mantiene á una temperatura casi uniforme: cosa que es muy importante.

120. Es conveniente saber que durante los grandes calores, se puede conservar la leche en el hielo, á condicion de ponerla en él poco tiempo despues de ordeñada.

121. Si el niño no tomó todo el contenido del biberon, el resto se tira. El biberon debe siempre lavarse con agua caliente.

122. La madre debe hacer que este género de alimentación se sujete al mismo cuidado y la misma regularidad que si diera el pecho. Que no olvide nunca asegurarse de la calidad y de la temperatura de la leche, probándola ántes de dársela á su niño.

123. La cantidad de leche de vaca á los siete meses es de 1.200 á 1.500 gramos, según el apetito del niño. Cada biberon, á razon de siete ú ocho veces que mame, contendrá, pues, de 180 á 200 gramos de leche. No debe pasarse de esta última cantidad. A los siete meses no se añade á la leche ni azúcar ni agua.

IX

LACTANCIA SIMULTÁNEA POR LA MADRE Y POR EL BIBERON.

124. Cuando la madre, algo débil y delicada, no sea capaz, según el juicio del médico, para por sí sola criar á su hijo, podrá hacer uso como auxiliar del biberon (números 111 á 122.)

125. Otras circunstancias pueden obligar á este género de alimentación.

1.ª La poca abundancia ó escasez de leche, sobre todo si el niño es voraz, y con más razon si la madre criara gemelos.

2.ª Ciertas condiciones sociales que absorben el tiempo á la madre.

126. Durante los tres primeros meses, es conveniente no dar el biberon más que dos veces por día.

127. A los cuatro meses se darán tres biberones.

Hasta los seis meses se pueden dar uno ó dos biberones más cada día; pero siempre de modo que el niño mame más veces del pecho que del biberon, ó por lo menos tantas del uno como del otro y alternando.

128. Así se continuará hasta el destete definitivo, ayudándose con la alimentación progresiva de las papillas (números 87 á 95.)

129. Los preceptos señalados en el número 122 son también de rigurosa observancia en esta clase de lactancia.

130. Cuando al niño se le dé leche de vacas desde los primeros días de su nacimiento, no debe ser en general mezclada con agua; si se cree conveniente azucararla, lo que no es indispensable, se hará preferentemente con azúcar de leche. La adición de sal sólo debe tener lugar cuando el médico lo haya dispuesto.

131. La leche de vaca, cuando se le ha añadido agua, se parece menos á la leche de mujer que cuando es pura.

132. Puede suceder con la leche de vaca pura lo que con la de una nodriza, que el niño no la soporte; hay necesidad entonces de ensayar la de otra vaca.

133. Los niños que tomen la leche mezclada con agua, no se satisfacen nunca; cuanto más se les dá más quieren.

134. El agua que se añada á la leche, admitiendo que sea necesario, debe hallarse en tales condiciones de pureza, que lo más frecuentemente es imposible que las reuna.

135. A ser posible, se empleará siempre la primera leche que se extrae. Si no se pudiera obtener, y si la leche pura es demasiado fuerte y se ve que hace daño al niño, se mezclará en los primeros días con una tercera parte de agua potable y templada (número 282); pero á la tercera ó cuarta semana se vuelve á la leche pura.

136. No intentamos racionar exactamente al niño. Se aproximará á las cantidades siguientes:

El día segundo del nacimiento (núm. 126), 10 gramos por cada vez que tome el biberon, ó sea por día, 20 gramos.

El día tercero, 30 gramos por cada vez, ó sea por día 60 gramos.

El día cuarto, 40 gramos por cada vez, ó sea por día 80 gramos.

El día octavo, 55 gramos por cada vez, ó sea por día 110 gramos.

El día 20, 70 gramos por cada vez, ó sea por día 140 gramos.

Al segundo mes, 100 gramos por cada vez, ó sea por día, 200 gramos.

Al tercer mes, 120 gramos cada vez, ó sea por día 240 gramos.

Al cuarto y quinto mes (números 127—150), 150 por cada vez, ó sea 450.

Y en las mismas proporciones hasta el destete. (Números 127 y 128.)

137. Una pequeña dificultad se presenta á veces: el niño no quiere coger el biberon que nunca probó. No quiere decir esto que sea preciso habituarle desde el nacimiento. Se vence esta dificultad azucarando un poco las primeras veces la leche del biberon.

138. Es, sin embargo, conveniente recomendar á la madre que dé al niño en el biberon, una vez cada tres ó cuatro días, una pequeña cantidad de su propia leche, sin que se enfríe.

139. La lactancia mixta con el pecho y el biberon puede también ser útil momentáneamente á la madre ó la nodriza:

1.º Durante un estado febril de corta duración.

2.º Durante una indigestion ó cualquiera otra indisposicion ligera.

3.º Durante el periodo menstrual, si la vuelta de las reglas no altera la salud del niño sino durante este periodo.

En estos tres casos, puede ser también conveniente dar solamente biberon.

(De los ARCHIVOS DE MEDICINA Y CIRUGIA DE LOS NIÑOS.)

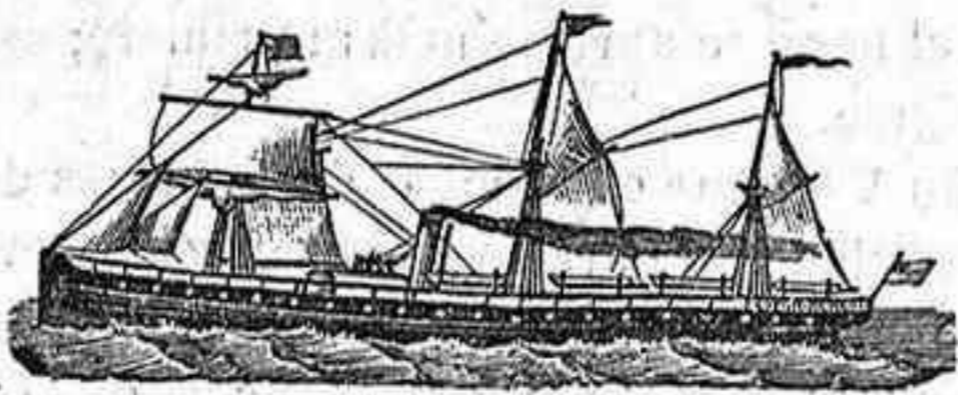
(Se continuará.)

MADRID BIBLIOTECA

COU
Sal
Las P
Sa
Ba
yagte
La C
Norte
El
y el 3
Y efe
Com
JU
M
Gra
primer
crucifi
de rej
sólidas
que L
tar 50
las mej
tra, sie
que no
C
COME
MA
Preli
Táctica
y seguri
te.—Ep
silio.
Obra
dable p
ciales y
Los p
núm. 8,
dor de
Barcelo

ANUNCIOS

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico

Salidas trimensuales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Magüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacifico, hácia Norte y Sur del Istmo.

VIAJES DEL MES DE ENERO

El 10, de Cádiz, el vapor **Cataluña**; el 20, de Santander, el vapor **San Agustin**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Ciudad de Santander**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebu

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Mindanao** saldrá de Barcelona el 1.º de Febrero de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en **Barcelona**, la *Compañía Trasatlántica*, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—**Cádiz**, Delegacion de la *Compañía Trasatlántica*.—**Madrid**, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—**Liverpool**, Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**, Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**, D. E. da Guarda.—**Vigo**, D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**, Bosch hermanos.—**Valencia**, Dart y C.ª.—**Manila**, Sr. Administrador general de la *Compañía general de Tabacos*.

FÁBRICA DE BOTONES

Y efectos de metal para el Ejército, Condecoraciones, galones, estrellas y bordados de

JUAN BAUTISTA FEU
Montera, 19, Madrid.

Gran surtido en medallas religiosas; primera comunión, casamientos, bautizos, crucifijos y rosarios de todas clases.

La Amuebladora.

EMPRESA MOBILIARIA
117, Calle Mayor, 117.
(Al lado del Gobierno.)

En esta Casa se encuentran cuantos muebles son necesarios para amueblar habitaciones, ya sean modestas ó de lujo.

	Reales.
Armarios de luna.	1.100
Mesa ministro, palo santo.	700
Chinero Enrique II.	900
Cama grande estilo Luis XVI.	1.000
Entredoses con bronces.	700
Mesa centro con mármol.	260
Veladores alemanes	120
Mesa comedor de nogal.	300

SILLA NOVEDAD

de rejilla, á 38 rs.; otras clases muy sólidas, á 26 y 30. Ninguna otra casa que *La Amuebladora* puede hoy presentar 50 modelos de sillas y mecedoras de las mejores fábricas de Viena y de la nuestra, siendo los precios tan económicos, que no teme á la competencia.

Calle Mayor, 117.

ARTE MILITAR

COMPENDIO DE TACTICA
APLICADA

POR EL COMANDANTE, CAPITAN

MANUEL MORENO CHURRUCÁ

Preliminares.—Táctica elemental.—Táctica aplicada al descanso, movimiento y seguridad de las tropas.—Del combate.—Episodios del combate.—Guerra de sitio.

Obra en 4.º de 388 páginas, recomendable para las conferencias de señores oficiales y academias de cuerpo.

Precio: 2 pesetas.

Los pedidos al autor, Pasaje de la Paz, núm. 8, segundo derecha, ó al administrador de la *Revista científico-militar*, en Barcelona.



COMPAÑIA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. GRAN MEDALLA DE ORO

Y LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR PARA SU DIRECTOR

En la Exposicion de Paris de 1868.

CHOCOLATES SUPERIORES

ACREDITADOS CAFÉS

BOMBONES DE CREMA Y PRALINÉ

Depósito general: MAYOR, 18 y 20.—Sucursal, MONTERA, 8, Madrid.

ALTA NOVEDAD

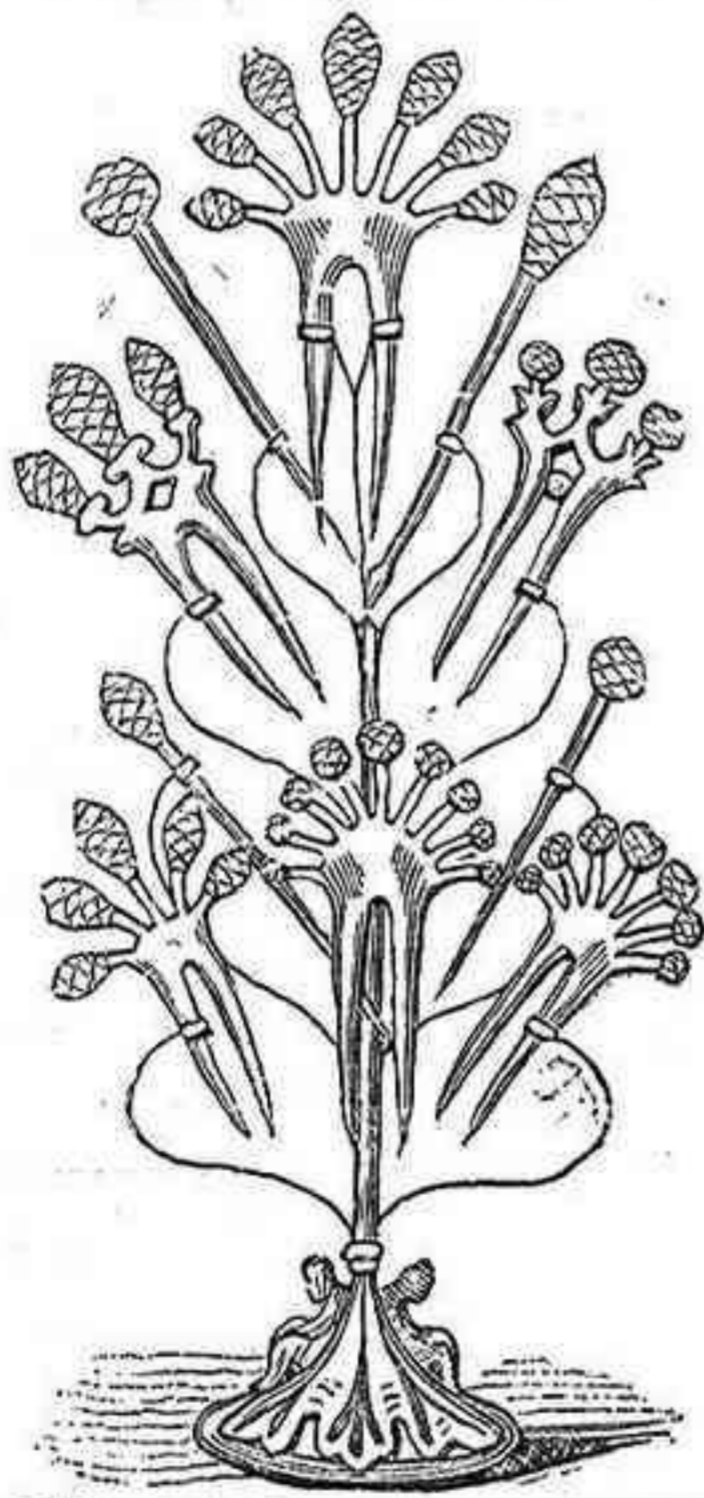
PERFUMERIA FRERA

1, Carmen, 1, Madrid.

Peinetas de concha ó imitacion con bolas talladas de verdadero ambar, construidas con sujecion al figurin del último número de *La Moda Elegante*, para la *Perfumeria Frera*

1, Carmen, 1, Madrid.

Constituyen el más rico adorno para la cabeza, con mantilla; con luz artificial, producen destellos tan vivísimos como los de los brillantes, sin ser llamativas ni vistosas, y por verse, por tanto, llevar por la calle: su precio excede del de las usadas hasta ahora.



GRAN BAZAR

DE

ROPAS HECHAS DE MILITAR

Único en España.

Tambien se confeccionan á medida toda clase de prendas en veinticuatro horas.—Equipos completos para las Academias, se remiten á provincias.

MORENO

Carrera de San Francisco, 11, Madrid.

GRAN COMERCIO

DE

SASTRERIA

DE

ANDRES SOLERO CRESPO

Especialidad en togas, uniformes militares y civiles; condecoraciones de todas clases; todo lo perteneciente al profesorado y magistratura, como son birretes, vuelillos y mucetas.

MADRID

4, PRECIADOS, 4

A PAGAR EN UN AÑO

Muebles, desde el más modesto hasta el de más lujo, 15 por 100 de rebaja al contado.—Catálogos gratis.

ISABEL LA CATÓLICA, 4

A. Romero A.

Capellanes, 10.

Gran almacén de música, pianos, órganos y demas instrumentos de salón. Salón de conciertos. Obras musicales en todos los ramos del arte.

Pianos de las más renombradas fábricas de Europa. Unico depósito en España de los célebres *Steinweg*, inmejorables por su sonoridad y resistencia.

Se remite gratis el catálogo ilustrado.

MADRID

CHOCOLATES

DE

MATÍAS LOPEZ

MADRID.—ESCORIAL

UNICO premiado en su ramo con la *Legion de Honor* en la última Exposicion universal de Paris 1878.

24 RECOMPENSAS

industriales por el mérito y superioridad de sus productos.

TÉS, CAFÉS, SOPAS

Direccion, Palma, 8, Madrid

Se expenden en todos los principales establecimientos de España.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante**, número 2 quintuplicado.

MADRID

SOBRE CUBIERTA

VIGILANCIA DE INVIERNO

No pueden sustraerse los agentes de la autoridad á las influencias de la temperatura.

Pedirles condiciones tan superiores respecto de los demas vecinos, que en nada son autoridades, sería un abuso de peticion.

«Cuando llueve, todos nos mojamos,» dice un refran vulgar; y si no es exacto, pudiera serlo.

Cuando empieza la temporada de los frios y de las lluvias, nadie, incluyendo á los hombres eminentes del país, se libra de estremecerse «involuntariamente,» como dicen algunos novelistas, aunque yo tengo para mi que solamente los perros se estremecen por su voluntad, como para sacudirse las pulgas.

El frio embarga las facultades físicas (hablando con perdon) del mismo orden público insaculado y con tapete, que pasea en las calles de Madrid, durante los días y las noches (poetizando).

El orden personificado se halla sujeto, por lo que tiene de humano, á las mismas vicisitudes que el desorden público.

Un agente de policia y de seguridad pública siente idénticas emociones, en invierno, en verano, en primavera y en otoño, que un hombre seglar.

El sereno, que es el prototipo de la tranquilidad ó de la serenidad, mejor dicho, la pierde cuando le incomodan los vecinos para que les abra las puertas de sus respectivas casas, como los vecinos se disgustan cuando no tropiezan con el sereno que les corresponde.

Las noches de invierno son aterradoras.

Los transeuntes corren por esas calles en competencia con los carruajes; los representantes del orden por parejas, se borran, de cuando en cuando, en el oscuro fondo de las callejuelas de la capital.

Las nieblas envuelven á los farolillos de los serenos, y á veces á los serenos tambien.

De tiempo en tiempo suele aparecer un celador ó inspector, ó como los denominen, en las calles de su distrito *natural*.

Pasa, le saludan los serenos en activo y los guardias de tanda; se aleja, se pierde en las sombras y todo queda en silencio.

Las calles no están abandonadas; observen Vds. durante las noches de estío, en las puertas, en las aceras, cuántos círculos de vecinos en pié, sentados ó reclinados muellemente, dormitan, charlan, bromean ó juegan al tute, obstruyendo la via pública, con verdadera autonomía ó *autonosuya*.

Los bancos de plazas y paseos públicos ofrecen lechos económicos á los individuos *casapolitas*, es decir, á aquellos para quienes todo Madrid es casa.

Las precauciones higiénicas retiran de calles, plazuelas y paseos á esa parte del vecindario más franco, en las noches de hielos, escarchas, nieves ó lluvias con que nos convidan las noches y los días de invierno.

Y como es natural, la higiene reza tambien con los dependientes de la autoridad sin luz y sin moscas.

Entre el cuerpo individual y el cuerpo á que está afiliado, el hombre aprecia más al primero; esto es, á *sigo* mismo.

Creerán Vds. que el número de guardias del orden es insuficiente para prestar tan rudo servicio, y yo creo otro tanto.

Pero un ministerial amigo mio me ha dicho:

—No lo creas; para lo que hacen hay gente de sobra; y digo que sobran, porque no hacen falta. Precisamente la escasez de vigilantes revela claramente el estado de la poblacion. Es el mayor elogio que se puede hacer de los Gobiernos que se suceden sin el menor rozamiento. ¡Ojalá llegue pronto el día en que los guardias puedan ser reemplazados por peleles!

—¿Cómo por peleles? le pregunté.

—Que en cada calle se coloque una percha ó «cuelga-capas» con un uniforme de vigilante, y esto sea suficiente para garantir al ciudadano y mantener el orden; esa sería la realizacion del bello ideal: el respeto al principio de autoridad.

—Y aún el colmo, repliqué, y el medio más seguro para obtener abrigos y pantalones, á ménos precio que en las sastrerías, los transeuntes desabrigados y *sans-culottes*.

—¿Pues quién crees tú que acomete á los vecinos pacíficos y los desnuda alguna vez en las calles, particularmente en las altas horas? me preguntó mi amigo.

Yo supuse que iba á decir que eran los enemigos políticos de su situacion.

—Pues las gentes de mal vivir, se respondió; los rateros, porque los hombres de bien ya están suficientemente vigilados.

¡Yo que suponía á mi amigo un tanto inocente!

La explicacion me convenció de que es un convaliente de tonto.

Pero de buena fe; como son todos los que padecen de esa enfermedad.

EDUARDO DE PALACIO.

VARIEDADES

Eduardo ha huido con una mujer casada, y el esposo se presenta con aire amenazador en casa del amante.

—Sé que mi mujer está aquí, dice sacando un revólver.

—No lo niego, contesta el seductor, y estoy dispuesto á todo.

—Pues bien, replica el esposo ofendido. Debo advertir á V. que el día en que mi mujer vuelva á mi casa, lo levanto á V. la tapa de los sesos.

Ayer decía con aire de dignidad un desventurado periodista:

—Si el director no retira las frases que dijo esta mañana, estoy decidido á dejar el periódico.

—Pues ¿qué te ha dicho?

—Me ha dicho... que no volviera á poner los piés en la redaccion.

Háblase de un autor silbado.

—Me ha prometido traerme una zarzuela, dice un músico, y nunca cumple su palabra.

—Hace días que no puede escribir, contesta uno de los circunstantes, amigo del autor.

—¿Por qué? replica el músico.

—Porque tiene un pié malo.

La señora reprende á la criada por sus repetidas ligerezas.

—No puedo consentir este escándalo, la dice. Siempre que me voy, entran aquí hombres: un soldado, un albañil, un burrero... ¡Qué sé yo!

—Señorita, crea V. que vie nen con buen fin. Han prometido casarse conmigo.

—Señá Orosia, dice mi madre que si la presta usted el fuelle.

—Dila á tu madre que el fuelle no sale de mi casa para nadie; pero que si quiere, puede venir todo el día á soplar en mi cocina.

—Mi marido tiene en mí una confianza ciega.

—Y el mio en mi, una confianza miope.

CORRESPONDENCIA CON LOS SUSCRITORES

Fábrica de armas de Toledo.—Recibidas 18 pesetas en libranza.

D. J. S. P.—Leon.—Id. 18 id.

D. J. S.—Zamora.—Id. 18 id.

D. V. A.—Almería.—Id. 9 id.

D. J. V.—Salamanca.—Id. 9 id.

D. J. S.—Santoña.—Id. 18 id.

D. J. M. M.—Cieza.—Id. 18 id.

2.º B. I. de S.—Id. 4'50 id.

D. I. R.—Huelva.—Id. 4'50 id.

D. J. T. V.—Mahon.—Id. 11'25 id.

D. J. de Y.—La Palma.—Id. 18 id.

D. J. D.—Borja.—Id. 18 id.

D. J. S.—Santa Coloma de Budron.—Id. 18 id.

Círculo de Tortosa.—Id. 18 id.

Casino Vilava de Pamplona.—Id. 9 id.

D. P. C.—Loja.—Id. 4'50 id.

Círculo de Calderon.—Valladolid.—Id. 18'90 id.

AVISO

Los señores suscritores que deseen encuadernar los diferentes tomos de esta ILUSTRACION, pueden dirigirlos á Barcelona, Bailen, 70, taller de D. Hermenegildo Miralles. Tambien pueden adquirir en la misma casa, los que así lo deseen, el número de tapas que necesiten para la encuadernacion, acompañando al pedido, en libranzas ó sellos, *cuatro pesetas*, de las que 2,75 es el importe de la tapa, y 1,25 el del franqueo por correo y certificado.

El precio de la encuadernacion de cada tomo, con tapas correspondientes, es de cinco pesetas cada una, siendo de cuenta del receptor los embalajes y portes.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA ILUSTRACION NACIONAL

REVISTA DE 16 PÁGINAS Y SUPLEMENTOS CON MAGNÍFICOS GRABADOS

Ciencias.—Artes.—Industria.—Literatura.—Música.—Teatros.—Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre..	4 pesetas 50 cénts.
Semestre.	9 » »
Un año.	18 » »

Los pedidos pueden dirigirse á la Administracion en Madrid, CALLE DEL ALMIRANTE, 2, QUINTO PISO.